



MS13 & Co.

#MS13yCo



InSight Crime

ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN
DEL CRIMEN ORGANIZADO

MS13 & Co.

Enero 2022

Autores:

Juan José Martínez D'Aubuisson – Investigador

Carlos García – Investigador

Edición:

Chris Dalby – Editor Jefe

Alex Papadovassilakis – Investigador

Laura N. Ávila – Gerente del proyecto

Steven Dudley – Director del proyecto

Traducciones:

Gabrielle Gorder, Diego García, and María Luisa Valencia – Traducción

Diseño:

Ana Isabel Rico, Juan José Restrepo, María Isabel Gaviria – Diseño gráfico

Elisa Roldán – Dirección creativa



Tabla de contenido

1	Cómo la MS13 pasó de pandilla callejera a mafia en Honduras	6
	Un líder llamado Porky	8
	El ‘Capitán’ del basurero	10
	La educación de Porky.....	11
	El ‘embajador del reciclaje’	13
	Las guerras de la MS13	14
	‘Déjelos que entren’	16
	El plan de Porky	18
	El origen de la fuga de Porky	20
	La fuga de Porky	22
	Mordida de caballo	23
2	Los negocios omnipresentes de la MS13 en El Salvador	26
	Hutch.....	27
	La mafia que nació pandilla.....	30
	El origen del negocio	34
	Perseguir a la mafia	37
	Una mafia de burócratas	38
	Sobreviviendo a la MS13	39
3	MS13 en Guatemala: la estrategia de las Zarigüeyas	41
	Los comienzos de la MS13 en Guatemala	42
	La Pandilla del Yin Yang.....	43

Un virus entra a El Sur	46
El barrio de Caballo Loco	47
Surge un líder	48
Adiós a El Sur	50
Una banda de profesionales.....	52
La estrategia de las zarigüeyas	54
La MS13: una pandilla de todos	56

4

El nacimiento del Programa México de la MS13.....58

El Flaco.....	59
La tregua que permitió la evolución	60
La Ranfla monopoliza los negocios	61
El Programa México	62
Fin de la tregua	65
A la caza de Flaco	67
La caída	71

Contenido relacionado73

De los tiempos en que eran un pequeño grupo de deportados devueltos de Los Angeles contra su voluntad, la MS13 ha crecido para convertirse en un monstruo de mil cabezas. Es a la vez un círculo social que brinda protección y pertenencia, una potencia extorsiva que exprime a ricos y pobres, un gobierno paralelo que regula las vidas cotidianas de miles de personas.

Esta investigación, producto de varios años de trabajo, con entrevistas con algunos de los líderes más influyentes de la MS13, analiza cómo ocurrió esta transformación en El Salvador, Guatemala, Honduras y México y lo imparable que ha llegado a ser esta pandilla.

1

Cómo la MS13 pasó de pandilla callejera a mafia en Honduras



En este lugar no hay fronteras y, sin embargo, acá se termina Honduras. Acá finaliza esa ficción llamada patria, esa mentira tan malamente bordada.

Desde hace décadas a este lugar llegan los desechos de la ciudad industrial de la costa hondureña. Llega el plástico, las latas, la comida que se echó a perder. También llegan los desechos humanos, huérfanos, enfermos, viudas, dementes, los que deben esconderse y creen que hasta acá no los alcanzará la muerte o su pasado. Los que sobran.

A este basurero a cielo abierto, en el municipio de El Ocotillo, en San Pedro Sula, llegan diariamente decenas de camiones cargados con aquello que la ciudad desechó. Los camiones avanzan entre las dunas de desperdicios y se alivian de su carga fétida sobre algún espacio vacío. Ahí, aquellos a los que la ciudad no necesita, se lanzan a remover con sus manos la podredumbre, en busca de plástico, latas, ropa o comida. No es fácil, deben competir; el niño con el demente, la viuda con el que huye y todos contra los buitres y los perros en una batalla entre especies.

Es medio día y el calor es abrumador. La peste flota, se impregna, el olor es tan denso que casi puede verse y termina por apoderarse de todo. Un camión despunta por entre las dunas de basura. La gente y los animales se preparan. El camión retrocede haciendo un pitido de advertencia que acá suena ridículo, y vacía su carga olorosa por la parte de atrás.

Dos niños se lanzan a revolver la basura. Un buitre mete su pico y ellos le dan con un palo, el animal se aleja un metro y los mira con sus ojos vengativos. Un hombre viejo encontró una bolsa con decenas de bultitos ovalados y amarillentos que parecen pechugas de pollo. Las moscas los cubren a todos como una fina capa de pelusa. Los perros meten sus hocicos y aunque reciben los garrotazos de la gente y los picos de los buitres, siempre se salen con la suya y roban alguna podredumbre digerible.

El hombre con la bolsa de pechugas se aleja corriendo. Va sonriente. Me dice que son para alimentar a su cerdo y se va, seguido por un enjambre insaciable de moscas y por su hijo de nueve años.

Tres niños han encontrado varias botellas de plástico con pequeños charcos de coca cola y se las beben sin misericordia. Otro ha encontrado una tira larga de caramelos vencidos hace seis meses y las comparte con sus colegas.



Recolectores de basura en el basurero de San Pedro Sula. Foto: Juan José Martínez d'Aubuisson

De entre las dunas aparece la Mara Salvatrucha 13 (MS13). Son dos hombres jóvenes y bien vestidos. La camisa blanca de uno de ellos contrasta con la suciedad carbonífera que se ha instalado en la gente del basurero. El otro viste de rojo encendido. Ambos llevan Nike Cortez, el zapato del pandillero por antonomasia. Según me dicen los jóvenes pandilleros, ninguno de los dos soñó con terminar administrando el basurero cuando ingresaron a la pandilla más grande de Honduras siendo niños, pero los sueños son irrelevantes en este lugar.

La MS13 domina aquí y en cientos de barrios, colonias y localidades de Honduras. Es una especie de segundo gobierno en este país, y muchos hondureños deben prestar atención a dos estamentos: el del Estado y el de la MS13. Ambos imponen una forma de vivir, un cuerpo de reglamentos e incluso impuestos económicos.

Los líderes de esta enorme estructura son proscritos y perseguidos por el gobierno hondureño y por el de Estados Unidos. Alias “Porky” se ha ubicado como el máximo cabecilla de la MS13 de Honduras y como uno de los más buscados, por lo que el FBI ofrece **US\$100.000 por información** que lleve a su captura después de su **huida épica** de un juzgado en el norte del país. Porky ha consolidado su poder con una sagaz combinación de crueldad y espíritu emprendedor.

La MS13, bajo el gobierno de Porky, se ha vuelto una estructura criminal y social tan versátil que mientras pelea a muerte contra adolescentes de pandillas pequeñísimas, organiza acuerdos y negocios con traficantes de droga y con altos funcionarios del gobierno hondureño.

Sus enemigos: niños con armas herrumbrosas por un lado y agentes del gobierno de Estados Unidos por el otro. Si fueran animales serían los depredadores de las bacterias y de los elefantes.

Los dos pandilleros que controlan el basurero llevan aretes y cadenas muy brillantes, y sus teléfonos inteligentes en las manos. Se presentan muy amables, me reiteran lo que dijeron el día anterior por teléfono: puedo moverme y hablar con quien quiera. La persona que me concedió la entrada a este lugar fue un alto mando de la MS13 a nivel nacional y no el Estado o la empresa Sulambiente, la concesionaria de este lugar.

Esto es territorio de la mara.

Un líder llamado Porky

Cárcel de máxima seguridad El Pozo, Santa Bárbara - Julio de 2019

De un enorme pabellón color gris rata, sale uno de los hombres más poderosos de Honduras. Se llama Alexander Mendoza, o tal vez se llame **Yulan Adonay Archaga Carías**, no se sabe con certeza porque la burocracia y la corrupción gubernamental puede ser tan profunda en Honduras que no se tiene certeza de los nombres de las personajes de esta historia. De lo que sí hay certeza es del nombre con el que lo bautizó la MS13: Porky.

No es un día muy común en la vida de un investigador de pandillas. Esa misma mañana entrevisté a Nahúm Medina, alias “Tacoma”, el líder nacional de la pandilla Barrio 18. Tacoma es un hombre obeso y grande, su rostro está cubierto de tatuajes y ataviado con al menos cinco cadenas gruesas de oro,

anillos y aretes brillantes. Como los pandilleros de la MS13 en el basurero, calzaba Nike Cortez. Salió de su pabellón rodeado por una media docena de pandilleros, que apenas hicieron un esfuerzo tímido por camuflar las pistolas bajo sus camisas.

Siendo la MS13 la organización con más territorio y miembros de Honduras, me preparé para un despliegue mucho más ostentoso de parte de Porky. Pero no. Del pabellón color rata sale un hombre menudo, podría decirse que pequeño, vestido con una camisa blanca sin mangas, unos tenis gastados y shorts. Porky es delgado, moreno, de ojos ligeramente almendrados y de andar y hablar sereno.

Porky lleva a San Pedro Sula en la voz. Tiene ese acento inconfundible, metiendo jotas donde van eses y diciendo con sonidos lo que podrían decir las palabras. Viene acompañado de otros dos pandilleros mejor ataviados que él. A diferencia de Tacoma, quien apenas tocó mi mano cuando se la ofrecí mientras miraba hacia otro lado, Porky coge mi mano con las dos suyas y viéndome a los ojos dice: “Mucho gusto, ¿en qué le puedo servir?”.

Si estos líderes pandilleros fueran gobernantes mundiales, basándonos en sus formas y personalidad, Tacoma sería Donald Trump y Porky Ho Chi Minh.

Acá no hay rejas ni candados. Los reos viven en rombos hechos de concreto con grandes ventanas de vidrio antibalas. Los custodios pueden ver lo que hacen las 24 horas del día. En unos de estos rombos hablo con Porky. Se sienta en la misma silla, aún sudada, donde se sentó Tacoma. Ese contacto, piel con sudor, será quizá el contacto más fraterno que ambos hombres puedan tener.

La historia de vida de Porky ilustra la historia de la MS13 en Honduras.

La pandilla empezó siendo un grupo de muchachos “huelepega” en busca de respeto.

Porky cumple a cabalidad la secuencia clásica de las maras centroamericanas: iniciados en Los Ángeles, encarcelados en California, deportados a sus lugares de nacimiento con una nueva propuesta, pobreza comiéndose todo y un país enfocado en otras cosas, niños abandonados por sus familias, deportados encontrando niños sin familia para hacer nueva familia.

Porky era uno de esos niños sin familia. Huyó de su casa cuando tenía alrededor de diez años. Es decir, huyó en cuanto pudo, en cuanto el cuerpo se lo permitió. Pasó varios meses de principios de los años noventa vagando por las calles y durmiendo en los callejones de San Pedro Sula. Se juntaba con otros niños y juntos hacían manada. Robaban carteras y relojes en las calles del centro y las vendían en Barrio el Dandy o las cambiaban por pegamento de zapato o solvente de pintura, las drogas más fuertes que en esos años esos niños podían adquirir.

Porky, y la manada de niños huelepega, no tenían un objetivo que fuera más allá que conseguir la droga de mañana. Callejeaban sin rumbo, como nómadas chiquitos, por las vías de la gran ciudad industrial de Honduras.

Una noche llovió y Alexander Mendoza se refugió en un edificio abandonado, cerca del barrio Barandillas y del centro de la ciudad. Ahí llegaron más tarde otros nómadas. Un grupo de hombres jóvenes que tampoco tenían donde quedarse. Llegaron con su marihuana, sus Nike Cortez, su idioma raro y nunca más se fueron de la vida de Porky.

Eran miembros de la MS13. Entre ellos estaba el “Indio”, de la clica angelina de [Leeward Locos Salvatrucha](#). Un moreno joven, fuerte y con alma de fundador. Si hubiese que establecer en qué momento ese niño dejó de ser Alexander Mendoza y se volvió el Porky, sería ese, cuando conoció a Indio de Leeward, en aquel edificio abandonado mientras caía esa tormenta.

El ‘Capitán’ del basurero

Basurero municipal de San Pedro Sula - Septiembre de 2021

El basurero de San Pedro Sula es el eslabón más bajo de la cadena económica de la ciudad. Debajo solo la indigencia inválida de los alcohólicos y drogadictos. Sin embargo, acá también hay castas. Es septiembre de 2021 y “Capitán”, el recolector más antiguo del basurero, hace un gesto enérgico con sus manos artríticas y los demás recolectores se apartan. El camión que viene entrando es solo de él. No trae nada diferente. Es la misma masa deforme de materia podrida y plásticos indescifrables, la diferencia es que estos son solo suyos.

Dos niños trabajan para él y con palos apartan frenéticamente todo el plástico que pueden y lo meten en unas enormes bolsas de nylon que llaman “sacas”. Es una operación rápida. No tienen mucho tiempo. Un tractor con pala frontal se lleva la basura nueva pasados diez minutos y la tira por una ladera de basura vieja que a su vez cae en un llano de basura podrida. Basura sobre basura.

Capitán es el responsable frente a la MS13 de mantener el orden entre los trabajadores. Es un capataz en este campo de basura. Todas las personas que recogen desperdicios acá son, de alguna forma, trabajadores de la MS13. Todo el plástico, el cobre y el nylon que ellos recogen es vendido por kilo al final del día a la MS13 a un precio menor que el del mercado oficial de reciclaje.

La MS13 almacena estos materiales, los clasifica y posteriormente se lo venden, a través de un testaferro, a las grandes empresas trasnacionales de reciclaje, según entrevistas realizadas a trabajadores en el basurero y líderes comunitarios en El Ocotillo. Hay varias operando en esta parte de Honduras, pero la mayor parte de estos residuos son vendidos a [Invema](#), una empresa trasnacional de reciclaje que opera en Centroamérica y el Caribe.

La MS13 no admite competidores en el basurero. La gente que busca desechos ahí deben vendérselos a ellos, según Capitán. Si alguien intenta llevarse basura de contrabando, y buscar un mejor precio afuera, será duramente castigado

por los pandilleros y quien se lo compre también. La mano invisible, de la que habló Adam Smith, según la cual el mercado se regulaba solo, parece haber sido amputada en este lugar.

La educación de Porky

Cárcel de máxima seguridad El Pozo, Santa Bárbara - Julio de 2019

Porky me cuenta que desde esa noche lluviosa no se separó jamás de la MS13 ni del Indio, el líder de ese grupo de pandilleros deportados. Indio era un sampedrano que se fue muy joven a Los Ángeles. Ahí, al igual que muchos hondureños y guatemaltecos, se unió a la pandilla de salvadoreños. A fin de cuentas, todos los centroamericanos eran vistos casi como la misma cosa por los diferentes etnogrupos de la ciudad y los hondureños se identificaban más con los salvadoreños que con los mexicanos y, por supuesto, que con los anglos, afroamericanos y asiáticos.

Indio era bueno con las armas. No me consta si disparándolas, pero sí reparándolas. En 1993 consiguió trabajo en la Armería López, una reconocida armería de San Pedro Sula. Aun existe, está sobre la primera calle, en el centro de la ciudad y conserva su vieja publicidad noventera pintada sobre el muro.



Imagen exterior de Armería López en San Pedro Sula. Foto: Steven Dudley/InSight Crime

“Que no le suceda esto”, dice un rótulo. Bajo de este un dibujo de un hombre mayor, sosteniendo un revolver que hace, “clic, clic”. El hombre está cayendo tras recibir un disparo de otro hombre, este joven, gallardo y sonriente, cuyo revolver sí funciona, porque lo compró en ¡Armería López!

En esta armería de publicidad tan explícita encontró Indio de Leeward una forma de ganarse la vida. Por esos años en San Pedro Sula, y me atrevo a afirmar que en todo el norte centroamericano, ser pandillero no implicaba en absoluto tener dinero. Los complejos sistemas de extorsión no existían. Empezarían diez años después. Y el narcomenudeo, el sicariato, el secuestro y el robo estaban ya ocupados por los grupos criminales criollos. Los pandilleros eran algo así como los monjes cartujos del universo criminal: se les respetaba, pero muy pocos querían esa vida.

Indio enseñó a Porky los secretos de las armas en la Armería López. Le enseñó a limpiarlas, a repararlas, a fabricarles piezas faltantes, incluso le enseñó cómo fabricarlas desde cero usando tubos de acero y munición de escopeta, según Porky.

Mientras reparaban correderas y limpiaban el óxido de los cañones, le habló de la historia de la MS13. De cómo en un inicio fueron un grupo de rockeros salvadoreños alucinados por el heavy metal. Le contó sobre los primeros enemigos de la pandilla, en Los Ángeles, aquella tierra soñada de infinita riqueza donde vivían también los señores blancos de Honduras, los dueños de las grandes bananeras. Le habló de una fiesta en donde miembros del Barrio 18 y de la MS13 pelearon, y de cómo después de esa fiesta se buscaron, y se buscan aún, por toda la región para matarse, en una especie de juego serio en donde la vida es el honor, y el honor bien vale la vida.

En 1993, según Porky, corrió sangre Salvatrucha por primera vez en suelo Hondureño. El Barrio 18 hizo el primer movimiento cuando asesinaron a alias “Sored” de la clica de Leeward en la Colonia San José. Después de eso, la MS13 asesinó a alias “Pirata” del Barrio 18. Estos últimos respondieron con otro asesinato y los primeros respondieron de la misma forma y así, en ese círculo de muerte, continúan hasta hoy. Lo que empezó con Sored y Pirata dio frutos. Frutos amargos, nocivos, frutos de sangre, pero frutos al final.

La MS13 se propagó por San Pedro Sula y las ciudades aledañas. Los deportados cayeron como lluvia e hicieron florecer en la pandilla a toda una generación de niños y adolescentes pobres. Para 1994 ya la tercera calle del centro de la ciudad se consideraba un núcleo importante de la pandilla. Ahí llegaban desde todas las colonias de la ciudad donde los deportados sembraron semillas.

Ahí estaba el Liceo Morazánico, de donde salieron cuadros importantes como alias “Food” de Leeward, “Codi” de Leeward, “Peluche” de Leeward o “Chispa” de Leeward. Ellos jamás habían caminado sobre ningún lugar de Los Ángeles,

ni mucho menos sobre Leeward, la calle angelina que sirvió como inspiración para el nombre de la clica. Pero sí su padrino, el Indio. Así que los bautizó como si fueran de esa misma ciudad estadounidense. Para las pandillas de origen californiano la clica es el apellido.

Alrededor del Liceo Morazánico, en la tercera avenida del barrio concepción de San Pedro Sula, hicieron su lugar. En buena medida por razones más relacionadas a la vida adolescente que a una aspiración criminal: las muchachas.

“Ahí llegábamos a muñequiar. Ver las muñecas pues. Ahí nos juntábamos la grulla [el grupo] a ver si conseguíamos algo”, dice Porky.

Una de esas jóvenes recuerda muy claro aquellos años. Para ella la salida de clases era como ir a una fiesta. Afuera estaban los de la MS13 y este hecho, que espantaría a padres de familia y convocaría a militares y policías ahora, en 1994 era visto como algo molesto, poco deseable, pero normal. Muchachos rebeldes visitando a mujeres jóvenes del liceo.

Frente al liceo un pandillero conocido como el “Noise”, de la clica de Normadie, encendía, a las 12:30 del medio día, hora de salida del liceo, una radio de baterías y bailaba el breakdance que había aprendido en California. Era una especie de espectáculo cotidiano que ofrecía el joven pandillero. Alrededor de él se iban pegando decenas de muchachos y muchachas hasta formar un círculo. La cosa se ponía mejor cuando el Noise se atrevía a soltar algunas líricas improvisadas de rap.

A un costado del círculo de Noise, en una tienda pequeña de nombre Salsita Picante, otros pandilleros de la MS13 tomaban refrescos, y a unos metros otros hacían competencia de videojuegos en un modesto negocio llamado Maquinitas Milenium. Lugares anodinos, historias chiquitas. Así empezó la historia de la pandilla más poderosa de Honduras.

El ‘embajador del reciclaje’

Río de Piedra, Zona exclusiva de San Pedro Sula - Julio de 2018

En un restaurante muy elegante ceno con George Gatlin, el director general de Invema, la empresa que según varias fuentes compra toneladas de material reciclado a los intermediarios de la MS13. Él ha sido [presentado](#) como “un embajador del reciclaje” por el sitio web Tecnología del Plástico. Gatlin ha dicho en varias ocasiones, a diversos medios y en diferentes plataformas sobre reciclaje, que uno de los [objetivos de la empresa](#) ha sido aportar en la mejora de la calidad de vida de los recicladores, quienes vendiendo a Invema, encuentran una forma digna de ganarse la vida.

Mientras comemos langostas en un restaurante de una de las zonas más caras de San Pedro Sula, Río de Piedra, Gatlin me explica que es muy difícil saber quién está detrás de cada venta.

Días antes de esta cena hablé con otros trabajadores de la empresa Invema, trabajadores cuyas atribuciones se relacionan con las compras diarias de la empresa, quienes su identidad no es revelada por motivos de seguridad. Ellos están plenamente conscientes de que uno de sus proveedores es la MS13, pero prefieren ver hacia otro lado.

Al momento de publicación, las solicitudes de un comentario actualizado por parte de Invema y George Gatlin no habían sido atendidas.

Es posible que Gatlin también lo sepa, y en caso de que no, se lo cuento yo, durante la cena. Pero no parece importarle. Me dice que su empresa compra diariamente varias decenas de miles de dólares a proveedores de toda la región norte del país, incluyendo los desechos de las maquiladoras, y que es casi imposible saber bajo qué sistema de trabajo fue recogido el material, o si detrás de cada tonelada de basura está la mafia. En todo caso, averiguar esto no es un tema prioritario para la empresa.

La cena es copiosa, abundante, ofensivamente abundante. Las langostas llegan en bandejas enormes servidas por dos hombres negros vestidos muy elegantes. En esa cena estamos cuatro comensales, pero tendríamos que haber sido al menos diez para dar cuenta de aquel banquete. Los dos meseros recogen las bandejas de langosta, algunas apenas tocadas, y las vacían en bolsas plásticas que luego sellan frente a nosotros y tiran a la basura.

En la mañana siguiente un camión recogerá aquella bolsa y la llevará al basurero. La gente de ahí ha aprendido a distinguir los camiones que llegan de esta zona, Río de Piedra, zona de restaurantes buenos, saben que siempre llevan comida apenas podrida. Los perros y los buitres también lo saben. Por la mañana un tumulto híbrido de personas y animales competirán por nuestros desperdicios. Quien gane desayunará langosta.

Las guerras de la MS13

Cárcel de máxima seguridad El Pozo, Santa Bárbara - Julio de 2019

Porky cuenta que en el primer lustro de la década de los noventa, con la llegada de los deportados y la instauración de ese conflicto cíclico con el Barrio 18 y otras pandillas, los muertos se volvieron más frecuentes; y en el mundo de las pandillas un muerto llama a otro muerto.

Poco a poco Indio y Porky de Leeward dejaron de llegar a los videojuegos. Los de la MS13 ya no visitaron más a las muchachas del Morazánico. Estando allí se convertían en presas muy fáciles para sus enemigos. La guerra, esa guerra inventada por ellos mismos, les obligó a crecer rápido. La adolescencia termina cuando se empieza a enterrar a los muertos.

Indio fue asesinado en 1997. No fue en una batalla. Fue mientras trabajaba. Le habían pagado unas lempiras por reparar la rosca de un bombillo eléctrico. Estaba sobre una escalera cuando llegaron pandilleros del Barrio 18, y con ellos los tiros y la muerte. Después de enterrar a este muerto, el primero que Porky consideraba suyo, decidió entrar formalmente a la pandilla. Quería vengarlo, pero en el mundo de las pandillas matar a un enemigo es como anotar un gol, y los goles solo se pueden anotar si perteneces a un equipo.

La MS13 se mantuvo como un conjunto de células sin mucho liderazgo centralizado. Peleaban a muerte contra el Barrio 18 y otras pandillas en barrios pobres, sobre todo de la zona norte de Honduras. Extinguieron o absorbieron a decenas de pandillas más modestas y lograron organizar una especie de red de pandilleros con un jerarquía más bien horizontal, donde había muchos líderes con igual poder.

“Donde la pandilla empezó a fortalecerse más fue para la quema del penal. De ahí en adelante fuimos más sólidos porque lo necesitábamos”, dice Porky.

Se refiere al [incendio](#) ocurrido en el antiguo penal de San Pedro Sula la noche del 17 de mayo del 2004. Esa noche murieron 107 hombres calcinados al interior de una celda colectiva. Todos eran miembros de la MS13.

Para conseguir un entendimiento más profundo sobre ese evento, hablo con alias “Liebre”, uno de los sobrevivientes, quien también está internado en El Pozo. Liebre asegura que no se quemaron, dice que los quemaron. Es diferente.

Fueron años duros para ser pandillero en Honduras. Las pandillas se habían vuelto el enemigo número uno en el discurso gubernamental. El presidente Ricardo Maduro, quien había perdido un hijo a manos de secuestradores años atrás, usó como pilar de su campaña electoral, y luego como pilar de su gobierno, la lucha contra las maras.

“Honduras seguro” fue su lema y en su mandato se aprobó un cuerpo legal [conocido](#) como “ley antimaras”, que contemplaba penas de hasta 30 años por el hecho de pertenecer a una pandilla.

En realidad, el lema de esos años parecía ser más bien “todos contra las maras”. A un año del mandato de Maduro, en abril de 2003, en la cárcel llamada Granja Penal de [El Porvenir](#), hubo un motín, luego un incendio, y luego muchas balas de los custodios.

Terminaron **con la vida** de 69 reos y 61 eran miembros del Barrio 18. En ese mismo año, en la calle, se fortalecieron los grupos de escuadrones de la muerte, muchos de ellos con el aval estatal y conformados con miembros y exmiembros de la policía y el ejército. Estos grupos asesinaban y desaparecían a diario a decenas de pandilleros y colaboradores de las pandillas.

Un año después fue el incendio y la masacre a la que se refiere Porky, en la cárcel de San Pedro Sula. Liebre afirma que ese 17 de mayo de 2004 las pilas de agua estaban secas, que alguien había cortado el agua justo en el sector de la MS13. Además, por la tarde de ese mismo día, los reos comunes, enemigos naturales de los pandilleros, habían arrojado una granada, una que afortunadamente no explotó, y, tanto Liebre como otros testigos, hablan de un profundo olor a gasolina que perduró hasta pasadas varias semanas después del incendio.

Liebre perdió parte de las orejas, casi todo el pelo de su cabeza, y su piel quedó deformada por el fuego. Pero se salvó la vida.

No se ha logrado probar las acusaciones de que el incendio fue iniciado a propósito. Oficialmente, **fue ocasionado** por un cortocircuito.

Organizaciones de derechos humanos y parientes de las víctimas luego **demandaron** al Estado hondureño frente a la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en Costa Rica. En 2012, se llegó a **un acuerdo** entre las partes y el Estado hondureño indemnizó a las familias y reconoció «la responsabilidad por el fallecimiento de las 107 personas que se encontraban recluidas en el Centro Penal de la ciudad de San Pedro Sula, departamento de Cortés, Honduras, como consecuencia del incendio que se produjo por las condiciones de dicho centro penal, que provocaron la transgresión de los derechos humanos», según la sentencia de la CIDH.

Fue después de este incendio, según Porky, que la MS13 tuvo que organizarse mejor o correr el riesgo de ser destruida. Esto marcó el comienzo de un periodo de rápido crecimiento y expansión. Comenzaron con las extorsiones masivas a los negocios de transporte y distribución de víveres y bebidas; con los convenios con pequeños distribuidores de la droga y carteles internacionales para ser parte de sus cadenas de distribución. Y también con los acuerdos para vender el reciclaje que salía del basurero en San Pedro Sula.

‘Déjelos que entren’

Basurero municipal de San Pedro Sula - Septiembre de 2021

Son las dos de la tarde y los guardias armados que protegen la entrada del basurero municipal se están poniendo nerviosos. Esta visita no la gestioné con un representante del Estado, ni con la empresa administradora del lugar. La gestioné con un alto mando de la MS13. Ellos son los dueños de facto de este lugar.

El terreno del basurero pertenece a la alcaldía de San Pedro Sula y la administración actual le fue concedida a la empresa Sulambiente en 2014, [según Expediente Público](#).

Nasry Asfura, [conocido](#) por su eslogan de campaña “papi a la orden”, saliente alcalde de Tegucigalpa (2014-2022) y excandidato a la Presidencia por el Partido Nacional en 2021, supuestamente fue accionista de Sulambiente desde su creación hasta el 2016, [según investigaciones de Expediente Público](#). Asfura [declaró en 2011](#), que no tenía ninguna vinculación societaria con la empresa. Sin embargo, la [investigación de Expediente Público](#) afirmó que Asfura era propietario de la empresa Desarrollo Construcción y Equipo (Decoesa) que a su vez tenía acciones en Agac de Centroamérica, la cual es dueña del cincuenta por ciento de Sulambiente.

Como parte de las obligaciones establecidas en 2001, esa empresa tenía que volver este basurero un relleno sanitario de primer mundo, sin gente viviendo y hurgando entre la basura, y administrar la recolección de desechos sólidos por toda la ciudad con camiones modernos. [No pasó](#) ni una cosa ni la otra.

La concesión y ejecución del contrato no se produjo porque la la administración de [Óscar Kilgore](#) (2002-2006) declaró fracasada la licitación en 2002. Como consecuencia, la empresa demandó al gobierno municipal, y en 2011, luego de una larga batalla legal, la municipalidad tuvo que [indemnizar](#) por un valor de 8.1 millones de dólares a Sulambiente por daños y perjuicios, sin que la empresa haya prestado ningún servicio de recolección de la basura, [según Expediente Público](#).

Pese a este percance, Sulambiente logró [obtener](#) un nuevo contrato. En 2014, el alcalde Armando Calidonio, perteneciente al mismo partido político que Asfura, les aprobó una nueva licitación por 14 años, según la misma [investigación](#).

Según dos fuentes dentro de la empresa Sulambiente, y 4 fuentes dentro de la MS13, en el basurero el acuerdo con la pandilla fue no intervenir en los negocios del otro. Sulambiente cobra a la municipalidad por sus servicios mientras la MS13 controla la zona, y hace negocio con la basura. Si no tuvieran este acuerdo, los camiones cargados de basura y todos los operarios de este lugar simplemente no podrían entrar y el negocio se termina para todos, según las mismas fuentes.

En una respuesta escrita dirigida a InSight Crime, Sulambiente negó que tuviera conocimiento de algún acuerdo con la MS13. «Sulambiente, sus accionistas, funcionarios y empleados están comprometidos con el cumplimiento de la ley, y la misma desarrolla sus operaciones bajo las reglas del contrato suscrito y en observancia de la normativa que rige en el país. Desconocemos la existencia de un “supuesto” acuerdo por parte del grupo que uds relacionan en su comunicación,» afirmó la empresa.

En el portón de entrada al basurero dos guardias de seguridad me detienen. Está prohibida la entrada a periodistas o investigadores de cualquier tipo. Les explico que ya gestioné mi entrada con “los muchachos” pero ellos están desconcertados, no saben qué deben hacer. Entonces suena en el radio de uno de ellos una voz joven.

“No les pregunte nada, guardia, déjelos pasar. No les pregunte nada, no les pida nada. Déjelos que entren”, ordenó el joven.

El guardia acata la orden y me abre el portón sin preguntar más nada.

El plan de Porky

Cárcel de máxima seguridad El Pozo, Santa Bárbara - Julio de 2019

Porky ya ha mojado con su sudor la misma silla donde sudó su más acérrimo enemigo: Tacoma. El calor en la celda es abrumador, nos asfixia, pero Porky quiere seguir hablando. El tema es el giro de la MS13 de pandilla a algo más parecido a una mafia.

En primer lugar, me cuenta, decidió no extorsionar más a los pequeños negocios y residentes en los barrios donde la MS13 tenía control. Eso hizo que ganara más simpatía con los locales donde operaba y pudiera enfocarse aún más en otros negocios como el narcomenudeo y el narcotráfico internacional.

De hecho, la muestra de que la MS13 había entrado a las grandes ligas del crimen en Honduras llegó unos años antes, en 2015, cuando el gobierno implementó la primera, y única, gran ofensiva fiscal contra la mara. Se llamó [Operación Avalancha](#). Se les incautó decenas de armas de grueso calibre y químicos. Según los fiscales del caso la MS13 manufacturaba ciertas drogas sintéticas para diferentes carteles colombianos y ligaron a Porky a un intermediario hondureño importante de nombre [David Elías Campbell](#). Dentro de la MS13 se le conocía como “Viejo Cambel”.

Lo sorprendente en esta operación fue la cantidad y variedad de negocios vinculados o directamente administrados por la MS13. En los documentos de la Operación Avalancha, a los cuales tuvo acceso InSight Crime, se encuentran desde lavaderos y ventas de vehículos, bares, empresas de transporte, taxis, laboratorios, hasta un hospital y una clínica. En total se les incautó 112 propiedades, y se les [decomisó](#) US\$575.000 en efectivo y US\$220.000 en cuentas bancarias. Podrá no parecer mucho si este texto se lee en Nueva York, pero en Honduras es una verdadera fortuna.

Porky no entra en detalles sobre los negocios en nuestra conversación en la cárcel en 2019, pero días después tuve la oportunidad de reunirme con el dueño de uno de los negocios supuestamente vinculado a la MS13, uno que no

aparece en los documentos de la Operación Avalancha, uno de tantos negocios que aun están en las sombras. Esta persona lo administra, saca su ganancia y permite que por sus cuentas fluya el dinero de la MS13.

Si los pandilleros necesitan de sus servicios, los cuales por su seguridad no puedo revelar, él deberá prestarlos gratis. A cambio, la MS13 no le extorsiona ni permite que nadie más lo haga. Le inyectan cantidades importantes de dinero, eliminarán a su competencia si él así lo solicita y su negocio contará con la protección y cobertura de una de las mafias más poderosas de Honduras.

“Yo no soy marero, yo trabajo en la Mara Salvatrucha”, me dijo ese día, al final de nuestra plática.

Volviendo a la cárcel de El Pozo, le pregunto a Porky por la violencia. Tal como él me lo plantea, la MS13 se ha vuelto más una empresa que una pandilla. Él no tiene muchos escrúpulos al responderme que una estructura como la suya no pude enfocarse únicamente en hacer dinero. Hay que defender lo ganado, y eso se hace con tiros.

Pero de nuevo tuve que conseguir los detalles por otro lado. En octubre de 2021 hablé, en una cafetería de San Pedro Sula, con un hombre a quien llamaremos “Roto”, un hombre que fue pandillero y ahora es colaborador administrativo de la MS13. En sus años de matón raso, alrededor del año 2007, fue parte de uno de los grupos selectos organizado por Porky después del incendio en el penal. Se trataba de una especie de grupo élite de sicarios destinados a blancos especiales. El entrenamiento de Roto consistió en aprender a usar armas largas, granadas y explosivos. Pero también en afinar la barbarie. Roto es una parte viva de esa lógica de Porky de “defender lo ganado”.

“Te ponen muñecos entre árboles, te ponen a disparar en medio de la maleza y te enseñan a usar cuchillo y machete” explicó. “Si capturan a uno de la contraria (Barrio 18) lo ponen a correr como venado para que lo cacen”.

Me contó que cuando él estaba, tenían a un miembro del Barrio 18 para el entrenamiento.

“Cuando nosotros llegamos, nos dijeron: ‘Va a salir uno y ustedes como sea lo tienen que matar’” me explicó Roto. “Entonces ya venía mi primo y dijo: ‘Yo lo voy matar con machete’.

Otro dijo que con pistola, y así fueron escogiendo eso. Y en eso, sale el 18 a toda carrera, llorando. El hombre brincaba aquí, brincaba allá... el Porky estaba en una hamaca, solo se reía cuando el chamaco gritaba».

De vuelta a El Pozo el calor se está volviendo difícil de llevar. Me seco la cara con mi camisa, trato de recomponerme y le pregunto: «Porky, ¿y no fue difícil convencer a los pandilleros, y a la pandilla misma, de quitar una práctica (la extorsión) que ha aportado la plata por tantos años?»

«No, Juan, no fue difícil», me contesta. «Tenés que entender que hay plata por todos lados, hay hasta más plata en otras cosas».

«¿En la droga?», pregunté.

«Jajajajaja. ¡N'ombre, Juan! No solo de droga vive el hombre», me responde.

De hecho, el plan era para largo: tanto Roto como los agentes de inteligencia a los que entrevisté y dos abogados vinculados a la MS13 afirman que la mara, bajo el mando de Porky, le apostó también a financiar las carreras de estudiantes de derecho y de reclutar a contadores y administradores para echar andar su gran cantidad de negocios.

En resumen, Porky vitaminó tanto los músculos como el cerebro.

El origen de la fuga de Porky

Cárcel de máxima seguridad El Pozo, Santa Bárbara - Octubre de 2019

La fuga de Porky de El Pozo en febrero de 2020 realmente comenzó el 6 de octubre de 2019 con la muerte de Nery López Sanabria en esa misma cárcel.

López fue capturado en junio de 2018 con su esposa como parte de una investigación sobre el cartel de [los Valle Valle](#), una organización criminal acusada, tanto por el Ministerio Público hondureño como por el sistema judicial estadounidense, de traficar cocaína por Centroamérica hacia Estados Unidos.

En ese operativo, según el Ministerio Público, encontraron a bordo de los vehículos US\$200.000, dos armas de fuego sin papeles, dos granadas fragmentarias de fabricación industrial, y lo que cambió la vida y desencadenó la serie de eventos que le llevó a la muerte a López: un paquete de libretas de apuntes.

El abogado de López, Carlos Chajtur, me contó después por videollamada que en Honduras López nunca estuvo acusado de narcotráfico sino de portación ilegal de arma de fuego y explosivos, falsa identidad y lavado de activos. Sin embargo, en una corte de Estados Unidos si se le requería por el delito de tráfico de cocaína, así que agentes de la Administración para el Control de Drogas (DEA, por sus iniciales en inglés) de Estados Unidos se reunieron con Chajtur y supuestamente le hicieron una propuesta interesante, que tenía que ver con no ser extraditado y otros beneficios a cambio de su cooperación.

Lo que querían, me dijo el abogado, eran las libretas que le decomisaron a López en junio del 2018. Allí estaba escrito el nombre de [Juan Antonio "Tony" Hernández](#) junto con sumas de dinero y detalles de operaciones de tráfico de cocaína. Según el Ministerio Público, se hablaba incluso de pagos a militares encargados de los radares que detectan los vuelos ilegales. Junto a otra columna de cifras había tres iniciales: JOH. Los hondureños entenderán, pero para los demás las iniciales significan Juan Orlando Hernández, el actual presidente de la república, quien termina su mandato a finales de enero, y el hermano de Tony.

Chajtur me dice que su defendido, ante el terror de ser extraditado, aceptó declarar contra los nombres que aparecían en esa libreta. López habló esto en privado con agentes de la DEA, no son cosas que se publiquen en Facebook, ni se cuenten en sobremesa. Sin embargo, la información se filtró y las autoridades hondureñas terminaron enterándose de lo que López habló con las autoridades estadounidenses. Entonces el reloj comenzó su cuenta regresiva hasta el día 6 de octubre.

Ese día, el director del centro penal El Pozo, Pedro Idelfonso Armas, junto con tres custodios, lo sacaron de su celda. López se encontraba de pie, sin esposas y vestido de blanco cuando un custodio de camisa marrón y con el rostro cubierto se dirigió hacia una puerta metálica color roja y la abrió con una llave.

A lo mejor López sabía lo que venía. Desde su captura en 2018 estuvo en el presidio Marco Aurelio Soto, en Támara, en las afueras de la capital, Tegucigalpa, donde recibió desde amenazas y golpizas, hasta intentos de envenenamiento. Según documentos en poder de Chajtur, el intento de envenenarlo fue tan descarado que López llegó a sentir el sabor del veneno y por eso dejó de comer. Se libró de la muerte, pero no de las llagas estomacales que le hicieron sufrir por mucho tiempo.

Ese mismo mes lo trasladaron a El Pozo bajo la acusación de haber intentado fugarse. Ahí también guardaban prisión altos mandos de la MS13 y más de 300 pandilleros rasos. Chajtur hizo varias denuncias públicas en donde acusaba al gobierno de maltratar a su representado y donde decía que la vida de este estaba en peligro. Nada cambió su destino.

En [los videos de seguridad](#) del 6 de octubre se ve entrar a un hombre joven que porta una pistola. El hombre dispara en dirección a Nery en varias ocasiones. Nery cae al suelo. Detrás del hombre de la pistola entran cinco más con cuchillos largos y amenazan al director Pedro Armas y a los custodios que en ningún momento intervienen en defensa de López.

El hombre de la pistola se le acerca a Nery, que yace inmóvil boca abajo, y le descarga varios tiros en la cabeza. El suelo y la pared se van pintado de rojo oscuro. Un segundo hombre, con un cuchillo casi del tamaño de su antebrazo y pantalones cortos color celeste, se acerca al cuerpo de Nery y le da 14 puñaladas en la espalda y en las piernas.

Un tercer hombre de pelo corto se acerca con su cuchillo pero luego retrocede, el de los pantalones celestes le da al hombre de la pistola un nuevo cargador, uno largo, más largo que la pistola misma, y este casi lo deja caer al suelo. Logra adaptarlo a la pistola y entonces le da una cantidad de tiros difícil de determinar al cuerpo de Nery. Con cada tiro se termina de pintar de sangre el suelo y la pared. El hombre de pelo corto que duda ya no duda más, se acerca al cuerpo y le hunde en un costado cuatro veces su cuchillo. El de los pantalones celestes le da 3 puñaladas más a lo que queda de Nery, y se van todos por la misma puerta por la que entraron, cerrándola a sus espaldas.

El de la pistola se llama José Luis Orellana, conocido como “Ninguno”, el de los pantalones celestes se llama Víctor Pavón conocido como “Pelón” y el hombre de pelo corto que dudó se llama Ricardo Gutiérrez conocido como “Buerro”. Todos eran reclusos de ese penal y todos son miembros de la MS13. Todos ellos estaban bajo las órdenes de Porky.

La fuga de Porky

Cortes de justicia, El Progreso - Febrero de 2020

Después de la muerte de su cliente, el abogado Chajtur **denunciaba** a quien quisiera escuchar la complicidad del gobierno y del mismo presidente Juan Orlando en el crimen. Según Chajtur, fue el mismo presidente quien, confrontado con la posibilidad de que más información de su complicidad en el narcotráfico cayera en manos de los agentes de la DEA, había ordenado la muerte de López en la cárcel. El presidente Hernández ha negado reiteradamente cualquier participación en el narcotráfico o cualquier conocimiento sobre las actividades delictivas de su hermano.

Sin embargo, Chajtur me dijo que recibió muchas amenazas por teléfono y varios anónimos donde le decían que de seguir denunciado le matarían. No dejó de hacerlo y la muerte se le acercó. El 8 de diciembre del 2019, menos de dos meses después de la muerte de López, un poco antes de la seis de la tarde, varios tipos armados entraron a una cafetería en el barrio Betania de la ciudad de Copán y asesinaron al compañero de Buffet del abogado Chajtur, José Luis Pinto.

Pinto, además de ser parte de equipo que representaba a Nery López, era el abogado de varios miembros del cartel de los Valle Valle, el mismo grupo al cual pertenecía López, y de los padres de Nery.

El asesinato de Pinto fue solo el comienzo de **una serie de eventos** que pocos llamarían casualidad. La segunda semana de diciembre del 2019 fue asesinado **el director de El Pozo, Pedro Ildefonso Armas**, uno de los testigos presenciales del asesinato de López, mientras conducía en su pickup gris por la carretera Panamericana.

Poco después, el 13 de febrero del 2020, Porky salió de la cárcel de Támara rumbo a una audiencia en la ciudad de El Progreso, a unos 28 kilómetros de San Pedro Sula. A Porky lo llevaron en camioneta, no en helicóptero como solían moverlo. Lo llevaron casi sin guardias de seguridad y sin avisar de antemano a la policía militar, como dicta el protocolo cuando se mueve a un reo de esa relevancia. Una vez en los juzgados de la ciudad de Progreso, un escuadrón de su pandilla llegó por él. Se fugó como se fugaban los bandidos de antaño, disparando.

El video de seguridad muestra a dos grupos de hombres vestidos con uniforme de la policía militar entrando al lugar. El primer grupo llevaba a un hombre esposado. Era un falso detenido, y el segundo llevaba a un hombre vestido con una especie de túnica negra. Esa túnica es conocida en el argot de los juzgados como “chacal”, por su similitud con un célebre personaje del show noventero Sábado Gigante. El chacal lo usan para proteger la identidad de algún testigo o alguna víctima. En este caso sirvió para esconder armas y municiones.

Una vez dentro, los dos grupos de pandilleros desataron el previsible infierno. Tiros, amenazas, golpes. Uno de los pandilleros resultó muerto junto con cuatro agentes de gobierno. Una fuga casi limpia y definitivamente exitosa.

Así casi culminó la larga lista de casualidades que comenzó el día que capturaron al narcotraficante Nery López en aquella carretera en las afueras de San Pedro Sula. En ese lapso de tiempo, Ninguno, el mismo que tuvo el rol más activo en el asesinato de López, había sido trasladado a la prisión de Támara.

Ahí, en julio del 2020, en plena pandemia de COVID-19, con los penales cerrados a visitas, abogados, médicos y cualquier ser humano que no trabajara dentro, Ninguno repitió la hazaña. Asesinó con una pistola. Esta vez a uno de los enemigos históricos de la MS13: Ricky Alexander Zelaya Camacho, un alto líder del Barrio 18 **conocido** como “Boxer Huber”.

Otra vez fue un policía militar quien abrió una puerta. La abrió justo en el momento en que Boxer salió de su sector hacia la barbería del penal. O Ninguno tiene mucha suerte o él, o la MS13, entendió que una forma de cobrar los compromisos es con sangre.

Si la bestia mata para ti, deja que la Bestia mate para ella.

Mordida de caballo

Basurero de San Pedro Sula - Octubre de 2021

La gente del basurero me ve con temor. Las poquísimas veces que han venido los políticos o los empresarios o los periodistas, la gente es desalojada por algunos días. Creen, quizá, que vengo como todos, a quitarles algo.

Son las 3 y media de la tarde. Un caballo escuálido mastica una bolsa plástica en un afán inútil de sacarle algún nutriente. Es el animal más triste del mundo. Tiene sarna y le falta un ojo, parece que una infección lo pudrió y ahora solo le queda la cuenca malsana. Está atado a una carreta cargada con plástico a la que pasará atado hasta su último aliento. Su función es arrastrar esa carreta una vez que su dueño la haya llenado de plástico. Luego, cuando ya no pueda ejercer este trabajo, se lo comerán. El animal deja de mascar y me mira, arisco, con su único ojo.

“No le tome fotos. No le gusta, lo va a morder”, me grita, arisco también, su dueño.



El caballo escuálido. Foto: Juan José Martínez d'Aubuisson

Desplazarse entre la basura es un arte. Ronaldo tiene 14 años y lo ha aprendido bien. Él me guía y me enseña como poner los pies. Si uno los deja mucho rato en un solo lugar la basura empieza a tragarte. Debes moverte, como en arenas movedizas, y no dejar todo tu peso en un solo punto.



Ronaldo y un amigo vigilan el basurero. Foto: Juan José Martínez d'Aubuisson

Ronaldo quiso entrar al ejército, pero le dijeron que no, que era muy joven. Entonces buscó a los de la MS13 que administran el basurero y les dijo que lo aceptaran entre sus filas, pero le dijeron que no. A pesar de esto él cree que si es correcto, respetuoso y responsable, la MS13 verá su potencial y quizá, si todo sale bien, terminará administrando un lugar como este para la gran empresa criminal hondureña Mara Salvatrucha 13. Cree que está a prueba.

Mientras tanto, sigue buscando plástico para la mafia. Sigue en el basurero, acá, al menos, siempre existe la posibilidad de encontrar alguna langosta entre la basura.

2

Los negocios omnipresentes de la MS13 en El Salvador



En la colonia Las Margaritas, del municipio de Soyapango, en San Salvador, es difícil no toparse con la Mara Salvatrucha (MS13). Casi cualquier cosa que los habitantes quieran hacer en su día a día está relacionada, de alguna forma, con esta pandilla.

Si una persona de esa colonia de más de 15.000 habitantes quiere comprar algo tan básico, tan cotidiano, como gas, deberá comprárselo a la MS13, cuyos miembros distribuyen los tanques de 50 y 100 libras por todas las tiendas de la zona. Si esa persona quiere comprar pan, también deberá comprárselo a la pandilla. En la colonia hay al menos tres panaderías de la MS13. Hay otras panaderías, pero la harina con la que fabrican el pan también lo vende de forma exclusiva la MS13.

Lo mismo ocurre con el transporte. Si una persona no tiene vehículo y quiere salir de Las Margaritas, tendrá que utilizar uno de los taxis de la pandilla o subirse a los buses de ruta pública 41D o la Ruta G, que son extorsionadas de forma sistemática por ese grupo.

En caso de que este habitante sí tenga vehículo, tampoco escapa al negocio de lo que ellos llaman “las dos letras”. Si es motocicleta, lo más fácil será llevarla a uno de los tres talleres de la pandilla y comprar en ellos los repuestos y los aceites. Si tiene carro, se verá obligado a pagar mensualmente US\$10 por concepto de “parqueo”, y US\$15 si tiene camioneta o camión.

Esto con los negocios ordinarios, “los supuestamente lícitos”. Pero si un habitante desea fumarse un puro de marihuana después del trabajo, tendrá que ir al final de uno de los pasajes y comprárselo a un emeese, como se les conoce a los pandilleros. Lo mismo si quiere fumar una piedra de crack o hacerse una raya de cocaína. Si sus necesidades lúdicas no son tan pesadas, y simplemente quiere beberse una cerveza fría en su casa, esa cerveza la vende la MS13.

La omnipresencia de la MS13 llega a tal grado en Las Margaritas que incluso el agua envasada que compra la gente, porque no hay agua potable en los grifos, también la vende esta pandilla.

“Ellos controlan todo. Incluso si hay problemas de violencia dentro de las casas es prohibido llamar a la policía. Se tiene que hablar con ellos y ellos resuelven”, dice una mujer mayor, integrante de una de las asociaciones vecinales de la colonia.

Esta mujer ha vivido en esta colonia desde su fundación, ha visto a la MS13 pasar de un grupo juvenil de esquina a una mafia todopoderosa que controla su vida y la de miles de habitantes de Las Margaritas.

Hutch

Hutch es un expandillero de la MS13. Tiene más de 40 años y se considera a sí mismo parte de la primera camada de emeeses en El Salvador. Ciertamente es un pandillero de la vieja escuela y fue uno de los miembros fundadores de una de las clicas de esta colonia.

Después de ser uno de los hombres más importantes de su pandilla, Hutch decidió unirse a una facción disidente e intentó derrocar a los emeeses más poderosos de El Salvador. Sobra decir que fracasó. Ahora, después de haber estado 21 años en las prisiones, Hutch es un objetivo codiciado por la MS13 no solo por su intento fallido de revolución, sino por ser dueño de los secretos de esta pandilla que se volvió mafia.

Hablamos en un bar de media luz, uno de esos lugares donde suelen reunirse parejas que necesitan discreción, en algún lugar de El Salvador en algún momento de agosto de 2021.

Hutch mide y calcula todo lo que hace. Sabe de la sentencia colectiva que sobre él ha impuesto la MS13, y por eso me pide que nos sentemos en un lugar desde el cual, según él, sería fácil saltar una valla y escapar.

Si llega el mesero, calla; si el hombre viejo y gordo que corteja a su joven acompañante se levanta, Hutch le ensarta la mirada hasta perderlo de vista. Si saco algo de mi mochila, Hutch acompaña mi mano con la mirada y tensa el cuerpo, como hacen los gatos antes de dar un salto. Se relaja al ver que es una libreta o un lapicero, pero se vuelve a tensar cuando el hombre viejo y gordo regresa del baño. Tiene la actitud de aquellos animales que son presa y depredador al mismo tiempo.

Hutch explica que en Las Margaritas la jerarquía de la MS13 es clara y bien definida. Existen tres grandes clicas o células: Criminal Mafiosos, Big Gangster y Big Crazy's. Esta última es la clica de Hutch. Hay otra clica pequeña, con un nombre ostentoso, pero sin mucho territorio: El Oscuro Mundo. Las primeras tres son clicas fundadas en El Salvador por deportados de la MS13. Se trata de grupos con ilustre historia y gran ascendencia dentro del mundo pandillero. Cada una de estas clicas controla un sector de la inmensa colonia y cada una tiene su propia estructura de mando, su propio líder (o ranflero) y su propia base social.

En este esquema no hay espacio para pandilleros indecisos y participantes tibios. Desde que alguien expresa su intención de pertenecer a la pandilla, todo es para adelante, nunca para atrás. Todos son parte de un mismo cuerpo. Es la lógica de las hormigas, donde no es tan importante el individuo como la colonia, y donde el sacrificio de un miembro vale la pena si es en función del hormiguero.



Pandilleros de la MS13 en San Salvador, 2002. Foto: Archivo personal de Antonio Mendoza

En la parte más baja de esa cadena están los paros, personas de la comunidad que hacen favores a los pandilleros. Dependiendo de la naturaleza y de la frecuencia de los favores, puede ser paro o paro firme. Luego siguen los postes. Estos son, generalmente, adolescentes que aspiran a convertirse en pandilleros y buscan hacer méritos para ello. Su trabajo consiste en situarse en cierto sector de una colonia, observar y reportar todo lo que suceda en dicho sector. Son los ojos de la pandilla.

“El trabajo de poste es un trabajo complicado, porque van por turnos y es como que usted tuviera vigilantes. Simplemente debe estar con la vista abierta día y noche, con sol y con lluvia”, dice Hutch.

Estos muchachos hacen turnos de hasta 12 horas continuas, observando y reportando todo tipo de cosas, desde el paso de un vehículo extraño hasta la entrada de un convoy policial.

“El poste quiere ser pandillero. Y cuando el poste tiene ya una mente bien desarrollada o nace de él o alguien le dice ‘bueno y vos así vas a andar toda la vida, ¿por qué no pedís ser chequeo?’”, dice Hutch.

Los chequeos son muchachos entre los 15 y 20 años que ya pasaron varios años siendo postes y que empezaron siendo paros. El chequeo tiene ya responsabilidades mayores.

“El chequeo ya es algo importante, porque tiene palabra. Ya ha pasado un proceso de confianza y ya puede quitar la vida. Él está para la acción y para tratar de producir para la pandilla. Ya goza de un privilegio bastante grande, ya puede participar en un miring [reuniones de la pandilla]. He incluso hay mirings solo de chequeos, supervisadas por un homeboy [pandillero]”, explica Hutch.

El chequeo es el encargado de usar la violencia contra algún visitante que el poste reporte como hostil. El chequeo generalmente tiene derecho a tener un arma. Tiene un apodo y puede usar ropa y cortes de cabellos propios de un pandillero. El chequeo es, en esencia, un miembro de la MS13.

“Uno como líder debe medir al chequeo. Si es alguien que desde el principio usted lo ve que es bueno para poner un negocio, uno lo usa para eso. Pero si uno ve que es de choque, lo manda a chocar. Uno dice: «Este es aventado, este mata, no pregunta». Entonces uno le da una misión difícil, como la de matar un policía o un vigilante. Si regresa vivo, va para homeboy. Si hace la misión y lo matan, será recordado como alguien que dio la vida por el barrio”, dice Hutch.

“Al chequeo uno lo brinca [brinco es el ritual para volverse homeboy o pandillero oficial] o, si uno ve que ya sabe mucho de la pandilla y que ya anduvo mucho tiempo y que quizá pueda representar algún riesgo, mejor lo mata y lo entierra. Esto para prevenir que el día de mañana vaya a abrir la boca”, remata Hutch.

En este esquema, cuando un chequeo se vuelve homeboy, ya lleva, al menos, seis años siendo parte de la estructura. Ya ha vivido de los negocios o extorsiones de la pandilla, ya ha asesinado a más de tres personas y ya su nivel de compromiso es alto.

En la MS13 de El Salvador la figura de homeboy es la más escasa, al menos en las calles. Haciendo cálculos, una suma de fuentes, entre ellas fiscales, jueces, y pandilleros de diferente rango coinciden en que, en una clica salvadoreña, apenas un diez por ciento de la estructura en la calle se compone de homeboys. La mayor parte son paros, postes y chequeos. La mayor parte de los homeboys están en las prisiones.

En esta estructura, las mujeres cumplen roles poco visibles pero fundamentales. Componen la mayor parte de la base social que rodea a esta pirámide. Es por medio de ellas que circulan las órdenes; ellas son quienes se encargan de los hijos de los pandilleros y quienes cobran muchas de las extorsiones. Las mujeres son encargadas de esconder las armas y de prestar sus nombres para abrir cuentas bancarias, y en conjunto, constituyen las montañas en las cuales se camufla la pandilla.

Las mujeres en la MS13 son importantes, pero no son protagónicas.

En los peldaños superiores de las clicas de Las Margaritas, y de todo el país, están los jefes o ranfleros. Estos son los hombres encargados de organizar y dirigir. Usualmente son dos por clica: uno en la calle, operativizando la vida como una especie de gerente, y otro dentro del sistema carcelario, entendiéndose con el jefe en la calle para organizar la vida de un puñado de muchachos y de todo un sector de El Salvador.

En cuanto a las figuras de homeboys y ranfleros, podemos decir que se han debilitado mucho en los últimos años. Las medidas estatales para cortar la comunicación entre la cárcel y la calle parecen haber tenido efecto. Desde 2016, las cárceles, en concreto las que albergan pandilleros, son más herméticas y menos porosas, y salvo los grandes acuerdos de la pandilla con el gobierno, la mayor cantidad de decisiones que toma la MS13 recae en los muchachos de la calle. Según varias fuentes, tanto oficiales como pandilleras, esto representa uno de los cambios más profundos en la MS13 de los últimos.

La guerra contra el Estado dejó a algunas clicas tan debilitadas y con tan pocos pandilleros consagrados, que hay decenas de clicas que están siendo dirigidas por chequeos de menos de 20 años.

La mafia que nació pandilla

Hutch no recuerda mucho antes de la MS13. Era un niño pobre de Soyapango, que asistía a una escuela pobre y tenía padres pobres. Nada memorable que recordar.

A principios de los noventa llegaron los pandilleros deportados y acabaron con las pandillas barriales que dominaban el municipio. Muchas de estas pequeñas pandillas se extinguían cada mes, y sus dominios y miembros pasaban a ser parte de la MS13 o de **Barrio 18**, la otra gran pandilla californiana que llegó a Centroamérica.

En esos años, la MS13 no era otra cosa que un grupo de hombres jóvenes que venían deportados desde la ciudad californiana de Los Ángeles, Estados Unidos. No hacían gran cosa: fumaban hierba y reunían a los muchachos del cantón para hablarles de Los Ángeles, la ciudad del futuro, y para predicarles sobre la MS13.



Pandilleros deportados de la clica Leeward Locos Salvatrucha en El Salvador, 1998. Foto: Archivo personal de Carlos García

Hutch se metió de lleno. Se zambulló dentro de esa pandilla nueva y moderna sin mirar a los lados. Apenas dos años después de conocer al primer emeese recibió el honor de ser brincado, según me contó. Doce homeboys lo golpearon en turnos de cuatro. Luego recibió una taca (apodo), y el “yo” se convirtió en “nosotros”. Y ese nosotros era fuerte en Soyapango y en El Salvador.

Hutch entró a esa lógica del hormiguero.

Ahí conoció a Mauricio Solano, uno de los cientos de emeeses deportados en el primer lustro de los noventa. Solano fue miembro fundador de una pequeña pandilla barrial de los años ochenta conocida como Los Cona porque defendían el territorio de la colonia Los Conacastes, de Soyapango. Ahí era conocido como Bétegan.

Mauricio Solano era más grande que el promedio y desde muy niño mostró un gusto por las peleas, las cuchillas, la marihuana y la calle.

Su familia, buscando sacar al muchacho del mundo de pandillas en que se había metido y salvarlo de un posible reclutamiento de parte del ejército o la guerrilla, decidió enviarlo, a mediados de los ochenta, a Los Ángeles. Sin saberlo, terminaron tejiendo una gran ironía: para salvar al muchacho de las pandillas, lo mandaron a la meca mundial de las pandillas.

Mauricio Solano fue uno de los primeros emeeses. Entró a la pandilla cuando el grupo aún se consideraba a sí mismo un conjunto callejero de aficionados al heavy metal satánico. Ingresó cuando los ritos y reuniones aún se hacían en cementerios y cuando la MS, sin el 13, era poco más que un problema local de la policía.

Su nombre en la pandilla fue Ozi, por Ozzy Osbourne, el cantante británico de Black Sabbath, uno de los primeros ídolos de la pandilla, y entró a la clica de Coronado Little Psycho, de la South Coronado Street, a dos cuadras del Parque MacArthur.

Ozi no solo fue un matón. Fue de los primeros en tatuarse la cara y, dentro del mundo pandillero, fue un visionario. Después de tres años en la cárcel del condado de Los Ángeles, Ozi de Coronado regresó a El Salvador en 1991. A diferencia de la mayoría de emeeses deportados, que consideraban casi una maldición regresar al país del que tuvieron que huir, Ozi de Coronado vio una oportunidad.

Mientras la mayoría de emeeses deportados no hacían sino clonar sus clicas de origen con nombres como Normandie, Fulton, Novena o 7-11, Ozi le apostó a crear clicas criollas, que eran nombradas según el lugar que pretendían dominar. Fue un referente de seguridad para muchos emeeses e ícono de modernidad y liderazgo para los pandilleros locales.

“Ozi fue el primer líder fuerte de la mara. Todos lo mirábamos a él para tomar decisiones porque él traía todo el respaldo de las clicas de allá [Estados Unidos] y traía credenciales”, dice Hutch.

Al menos dos decenas de emeeses entrevistados en los últimos años coinciden en que, a principios de los noventa, si había que señalar a un líder de la pandilla en El Salvador, los dedos apuntaban hacia Ozi.

Este pandillero se paseó por los barrios salvadoreños brincando jóvenes y fundando clicas. Así nacieron las dos primeras clicas de la MS13 en El Salvador y tal vez las dos primeras en ser fundadas fuera de California: La Sansivar Locos y los Harrison Locos del barrio San Jacinto de San Salvador.

Eran células pandilleras que ya no respondían a los pandilleros de Los Ángeles. Estas células autónomas absorbieron el conocimiento y la cultura angelina pero no sus directrices. A esta autonomía, a esta especie de independencia pandillera, se le conoció como “[movimiento 503](#)”. Esos números son el prefijo para marcar a El Salvador, así que les pareció una buena idea para señalar a un movimiento pandillero cuasi nacionalista.



Pandilleros de la MS13 en San Salvador en 2004. Foto: Archivo personal de Antonio Mendoza

Ozi murió en el penal de Mariona, en El Salvador, en 1995, apenas cuatro años después de su llegada. Los capos de ese penal tenían cuentas pendientes con él, y desde que Ozi entró a la guardia del penal hasta que le dieron el último machetazo, pasaron apenas 40 minutos. Las pandillas de origen californiano aún no gobernaban los penales. Lo harían más tarde.

“El mismo día nos entregaron el cuerpo, todo macheteado y puyado. Apenas se reconocía. Parecía que le habían dado con más ganas en las partes del cuerpo donde llevaba los tatuajes de la mara”, me contó Nancy en una pizzería en San Salvador en inicios de 2015, una mujer que fue una de las parejas de Ozi y madre de uno de sus hijos.

Ozi de Coronado dejó un reguero de clicas por todo El Salvador e impulsó un movimiento pandillero muy difícil de detener. Fundar no solo es construir y esperar que lo construido se mantenga; tiene que ver con heredar ideas y convicciones.

El heredero de Ozi en El Salvador fue un muchacho flaco, de facciones marcianas y mente de tiburón. Se trata de Borrromeo Enrique Henríquez Solórzano, quien aún vive y todavía timonea a la MS13 salvadoreña.

Borrromeo fue brincado y bautizado por los primeros emeeses como “**Diablito**,” de la clica Hollywood Locos en Los Ángeles. Diablito, al igual que Ozi, llegó a El Salvador en 1991, cuando tenía trece años.

Diablito de Hollywood ha sido desde hace dos décadas uno de los hombres más poderosos e influyentes de El Salvador. Pero a mediados de los noventa era solo un pandillero muy activo de una pandilla sin mucho poder y sin casi nada de estructura.



*El Diablito de Hollywood (centro, cargando una niña) con un equipo de fútbol alrededor de 1995.
Foto: Archivo personal de Carlos García*

“La primera vez que lo vi llegó trabajando de ayudante de motorista de un microbús de la ruta G. Era un muchacho delgado, de baja estatura, y bien simpático”, cuenta Hutch.

Al poco tiempo, ese joven emeese, que llegó a Las Margaritas con uno de los trabajos menos prestigiosos, inició a un muchacho de la colonia en la MS13 y le dijo que brincara a otros y que fundara una clica que se llamaría Big Crazy's, a la que dos años después ingresaría Hutch.

Diablito le indicó a ese pandillero que les dijera a los neófitos que esa clica era fundada por Diablito de Hollywood. Así, de la misma manera que las bolas de nieve se despeñan por las laderas, Diablito fundó clicas por todo San Salvador y el occidente del país. La MS13 hizo entre los jóvenes lo que hacen los virus muy contagiosos: esparcirse.

El origen del negocio

A mediados de los noventa, la MS13 no era una salida económica para los muchachos.

“Al principio [de los noventa] nadie extorsionaba. No existía eso. Más bien cada pandillero tenía que llevar una cuota. Nosotros le dábamos 100 colones cada domingo a la clica. Al que no los llevara le caía un descuentón [golpiza de castigo] y los debía para el siguiente domingo. Si no los llevaba, otra vez a descontarlo y así hasta que se les quitaba la vida”, dice Hutch.

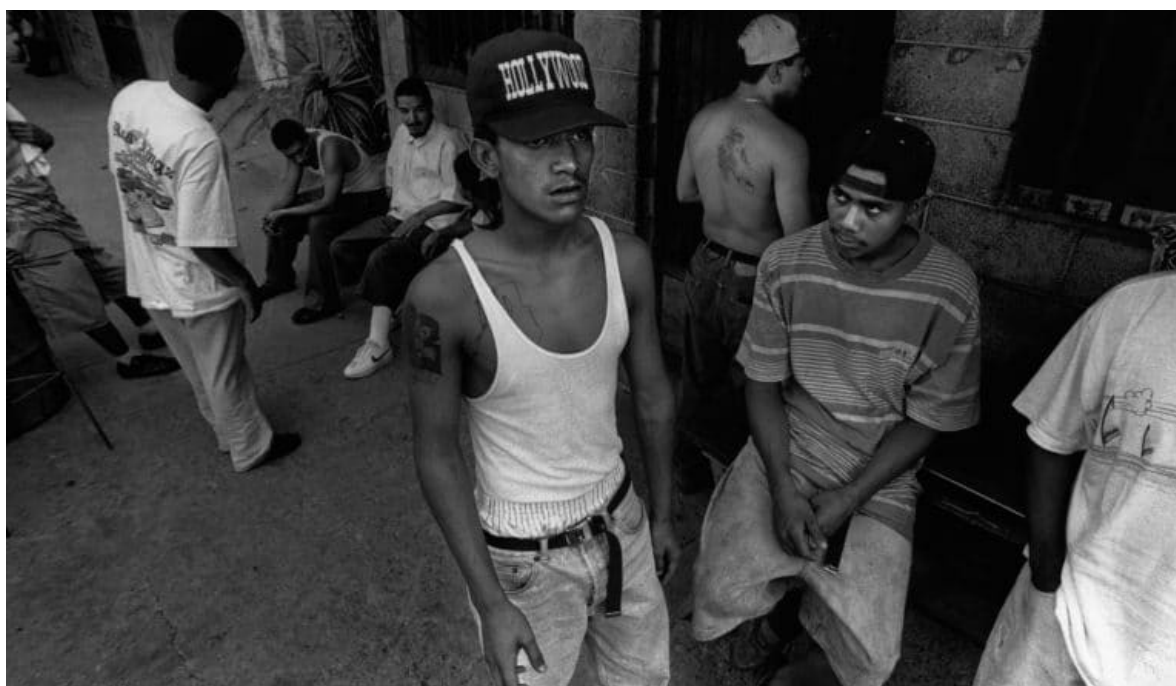
En otras palabras, la mara no les daba un mejor estatus económico o mayor comodidad a sus miembros. Era más bien un reducto donde los muchachos buscaban obtener prestigio, respeto, pertenencia y familia. Así lo confirman decenas de testimonios de pandilleros veteranos y así lo registran las primeras investigaciones académicas sobre las pandillas salvadoreñas, como la Universidad Centroamericana (UCA) en El Salvador o el Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD).

Los escasos estudios de esos años apuntan a que los niños y jóvenes buscaban en la pandilla una especie de refugio, una familia, y tanto los veteranos de la pandilla como esos estudios de los años noventa coinciden en el alto grado de solidaridad y apego que se profesaban entre sí esos primeros pandilleros salvadoreños.

«Nosotros en esos años sí nos metíamos en secuestros, robo de vehículos y vendíamos mota [marihuana] y piedra [crack] pero poco, la onda era otra... Era cliquear con tus hommies. Había hermandad, no había dinero», dice Hutch.

En el año 2000, Hutch fue capturado y condenado por una lista larga de delitos, entre ellos varios asesinatos. Ahí empezó su periplo por los penales salvadoreños en donde los pandilleros eran parias. Los capos carcelarios, al mando de numerosos ejércitos de bandidos, los relegaban y maltrataban. Ser pandillero no era, en absoluto, algo de lo que se podía presumir dentro del mundo carcelario. Los pandilleros eran criminales. Pero criminales sin dinero.

La MS13 era algo así como una estructura proscrita y casi clandestina dentro de los penales salvadoreños.



El «Diablito de Hollywood» (primer plano) y Mauricio Solano, alias «Ozi de Coronados» (tras de Diablito) en Soyapango, 1995. Foto: Donna de Cesare.

Según fuentes pandilleras que vivieron este proceso, la MS13 tuvo que crear una jerarquía y un sistema de comunicación a espaldas de los capos carcelarios, y quien organizó este movimiento dentro del sistema penitenciario salvadoreño fue el mismo muchacho que regresó a El Salvador siendo un niño de 13 años y caminó a la sombra de Ozi de Coronado: Borromeo Enrique Henríquez Solórzano, el Diablito de Hollywood.

Esta nueva estructura, creada en los penales, no solo les permitió organizar mejores atentados contra sus enemigos del Barrio 18, sino además concebir una organización que resultara rentable.

Desde la cárcel, los líderes de las clicas diseñaron el sistema y enviaron directrices a los homeboys en la calle para que las ejecutaran. Hutch fue uno de esos líderes. Él les pidió a sus subalternos en la colonia Las Margaritas que elaboraran listas de todos los negocios lícitos e ilícitos en la colonia y los alrededores, junto con el nombre y teléfono de sus propietarios. Con esa lista empezaron a extorsionar. La cárcel llamaba, la víctima pagaba, la calle recolectaba el dinero y la cárcel administraba lo recolectado. Era un sistema circular.

Los primeros en ser extorsionados fueron los vendedores de droga. Era fácil, puesto que estos, en su mayoría, no tenían forma de enfrentar bélicamente a la MS13 ni podían denunciar ante la policía. Los siguientes fueron los empresarios de buses y luego casi todo aquel que tuviese un negocio dentro de los territorios de influencia de la mara.

En el año 2002, la clica de Hutch, los [Big Crazy's](#), ya empoderados por un flujo constante de capital producto de las extorsiones, comenzaron a buscar dónde invertir. Hutch decidió que se montarían tres bares en Soyapango. Además, compraron cuatro pickups Toyota Hilux en subastas californianas y los revendieron en El Salvador. Consiguieron comprarle droga a la clica de Acajutla Locos, una clica que se especializó en hacer robos de droga a las narcolanchas que van hacia México con mercancía, y se armaron lo suficiente para mantener a buen resguardo todo lo ganado, así lo cuenta Hutch y lo certifican varias investigaciones fiscales en curso.

Los Big Crazy's cocinaban esa cocaína y la volvían crack. De esa forma, en menos de un mes, un kilo retornaba, como mínimo, US\$15.000. Esto le permitía a la clica incorporar más chequeos y dominar más territorio.

La clica de Hutch no fue la única que prosperó con la gran inyección de capital que constituyó la extorsión. Muchas más clicas buscaron sus formas de negocio. La MS13 maduró. Pasó de ser ese refugio de adolescentes en busca de respeto, que retrataron los académicos de los noventa, y se convirtió en una mafia. Una mafia de pobres, pero una mafia al fin y al cabo.

Perseguir a la mafia

Hasta hace algunos años, su trabajo consistía en perseguir a los mafiosos a través de su dinero: saber dónde y de qué forma lo lavaban, lo invertían y lo gastaban. Sin embargo, desde hace seis años, sus objetivos comenzaron a cambiar. Su presa actual es la MS13.

Fiscal es un hombre hablador, una de esas fuentes a la que se le hace una sola pregunta y hablan solos y ordenados sobre los temas que te interesan. Fiscal es franco a la hora de hablar, no se anda con muchos tecnicismos y tiene la asombrosa y única habilidad lingüística de meter una grosería cada tres palabras.

“Mira, cabrón, esos hijos de la gran puta de la MS, a la hora de invertir y hacer negocio ¡son la mera pija!”, dice Fiscal.

Fiscal investiga concretamente a un conjunto de clicas muy poderosas, y económicamente activas, del municipio de Soyapango. Este conjunto de clicas opera en Las Margaritas, y una de las clicas es aquella que fundó Diablito de Hollywood y dirigió Hutch: Big Crazy's.

Según Fiscal, las clicas de Las Margaritas han comprado 136 vehículos en un lapso de dos años, los cuales usan como taxis y en plataformas de transporte como Uber. La mayoría de las clicas de la MS13 tienen este negocio, pero no en esta envergadura.

Fiscal cuenta lo que ya explicaba Hutch: la MS13 está presente en cada negocio de Las Margaritas. Pero él cree que la pandilla no solo se ha colado en la mayoría de los negocios del municipio sino que tiene como tablero de inversiones a todo El Salvador.

Y Fiscal no es el único que se enfrenta a la nueva ola de negocios de la MS13.

Al menos un alcalde, y dos trabajadores de diferentes alcaldías, incluyendo San Salvador, aseguran tener buena parte de sus municipios bajo el control casi absoluto de la MS13.

La mayor parte de las extorsiones se mantuvieron aún en 2021 [a nivel nacional](#). Sin embargo, la pandilla ha aprendido que es mucho más rentable y, sin duda, mucho menos peligroso, dedicarse a los negocios: dejar de comerse el dinero de la extorsión y ponerlo en juego, hacer que el dinero genere más dinero.

Uno de los casos más grandes que la fiscalía salvadoreña ha elaborado sobre la MS13 se llama Operación Cuscatlán. Tuve acceso a ese documento y en él se describe todo un entramado casi burocrático de la MS13, en donde la principal ocupación de los pandilleros ya no tiene que ver con pelear contra las facciones de Barrio 18 u otros enemigos, sino con hacer negocios.

Operación Cuscatlán constituye la tercera ofensiva del Estado salvadoreño por atacar a la MS13 golpeando sus finanzas. Los documentos, a los que tuve acceso, muestran cómo el incremento del capital se volvió casi una obsesión para los líderes de la estructura. De hecho, estos documentos señalan que un gran número de asesinatos cometidos por la MS13 son hacia los mismos miembros de su pandilla, generalmente por temas relacionados con el manejo del dinero.

Es la pandilla mordiendo a sí misma.

Una mafia de burócratas

En abril de 2021, uno de los dos testigos principales del caso Cuscatlán, un exlíder de la MS13 y fundador de Sancocos Locos —una de las clicas más importantes del país, y uno de los hombres más influyentes dentro de la estructura de la pandilla desde 2000 hasta 2017— me recibe en su casa, en un condominio cerrado, con vigilancia privada, en algún lugar de El Salvador.

Le llamaremos Testigo, por puro amor al método, por apego a la promesa de no revelar la identidad de las fuentes. Sin embargo, la MS13 sabe perfectamente quién es este hombre. Nos lo asegura él mismo, lo asegura Fiscal, otros fiscales, Hutch y al menos cinco fuentes más dentro de la MS13.

Testigo fue uno de los primeros emeeses brincados en El Salvador y fue uno de los que le enseñó a la pandilla a traficar cocaína y sus derivados. Él estableció rutas de tráfico, aprendió a contactar y negociar con traficantes guatemaltecos y locales, enseñó a otros cómo se cocina la cocaína para convertirla en crack y así sacar mejores réditos, y estableció, en la primera década de los 2000, un sistema de negocio en el que los emeeses eran los principales clientes de la MS13.

“La droga la compraba la clica en kilos, pero luego se les vendía a los homeboys en onzas, para que ellos la vendieran toqueada [por porciones] y sacaran su cachada [tajada] también”, dice Testigo.

Testigo fue miembro fundador de la ranfla, el grupo selecto de hombres que dirigieron a la pandilla por casi 20 años desde los penales. El mismo que ahora lidera Diablito de Hollywood. Testigo exportó su sistema “piramidal” a otras clicas y, para la segunda década de 2000, la MS13, al menos a nivel económico, era una gran franquicia.

Según Testigo, estuvo preso gran parte de su vida, desde 2002 hasta 2017. Mientras estaba preso, en 2015, Diablito de Hollywood le exigió a Testigo que le entregara a la pandilla todas sus rutas y los contactos de distribuidores de cocaína. Diablito quiso revertir el esquema piramidal y centralizar los negocios de la MS13.

Pero esto era demasiado para Testigo, quien se negó. Después de todo, no se consideraba a sí mismo un pandillero cualquiera, sino un hombre de prestigio y poder dentro de la mara. Fue entonces cuando Diablito lo sentenció a muerte.

Después de difundirse su sentencia, Testigo perdió todos los privilegios dentro del penal. Un hombre que había sido poderoso, de pronto se vio relegado a los escalones más básicos de la pandilla, como si fuera un chequeo.

Testigo aprovechó una requisita de la policía para entregarse como desertor. Los investigadores lo recibieron de buena gana y le cumplieron casi todos sus caprichos a cambio de que describiera a la MS13, su nueva forma de organizarse y hacer negocios, y los vínculos de la pandilla con políticos, iglesias, empresarios y traficantes.

Uno de esos caprichos fue la residencia donde nos encontramos, con hombres armados que lo cuidan. Testigo asegura que los fiscales e investigadores no solo se quedaron con su información, sino también con su dinero.

“A mí me robaron varios miles de dólares que tenía escondidos. Se quedaron también con droga y hasta con armas. Pero ni modo, así es esto, qué le voy a hacer”, dice Testigo, quizá resignado pensando en la máxima que reza que ladrón que roba a ladrón...

Le pidieron que hablara de las propiedades y de las formas de lavar dinero e invertirlo en nuevos negocios. En la Operación Cuscatlán, la Fiscalía salvadoreña incautó más de medio millón de dólares en propiedades, vehículos y objetos. Fueron acusadas formalmente 520 personas de la estructura de la pandilla, incluyendo Diablito de Hollywood, a quien este caso le sumó 39 años más de prisión, así como a casi toda la plana mayor de la ranfla.

Testigo entregó números, cuentas bancarias y contactos de la MS13 fuera del país, y su narración es probablemente el prisma más claro que ha tenido la ley salvadoreña para ver al interior de la economía y los secretos de la MS13.

Testigo ahora pasa sus días sin salir de esa residencia privada, al resguardo de esos hombres armados. Sabe que si algo caracteriza a la mafia a la que perteneció es que no olvida fácilmente.

Sobreviviendo a la MS13

Hutch salió libre un mes antes de nuestra plática en aquel lugar para parejas clandestinas. Apenas tenía conciencia de lo complicado del contexto en el cual recuperaba su libertad. El Salvador ya no era el mismo país que él conoció.

Salió con lo que llevaba puesto y luego de varios años de no tener contacto con nadie en el exterior. Hutch durmió dos noches en la caseta de control que tienen los policías y militares antes de llegar a la prisión. No tenía ni siquiera las monedas que cuesta el viaje en bus y, de haberlas tenido, no habría sabido hacia dónde ir. Un huérfano en todas las acepciones posibles de esta palabra. Sin familia. Sin pandilla.

A los dos días de su liberación, y después de dos noches de aguantar hambre, lluvia e insultos por parte de los policías afuera del pequeño puesto policial, llegaron dos mujeres. Eran dos abogadas jóvenes. Al verlo tan mal, le ofrecieron su ayuda. Dijeron que habían llegado a buscar a otro preso que salía en libertad, pero que se confundieron de fecha.

Le dijeron a Hutch que, ya que estaban ahí, podían ayudarle, y le ofrecieron la ropa que sería para el otro preso, comida y un aventón hasta San Salvador. Hutch aceptó, caminó hacia el vehículo, abrió la puerta de un carro rojo modelo sedán, y adentro, en los asientos de los pasajeros, estaba la MS13 apuntándole con una nueve milímetros.

“Súbase, hermano”, le dijo a Hutch un pandillero joven. Hutch se dio la vuelta mientras repetía un salmo bíblico, el 91, y regresó caminando al puesto policial. Otra vez aguantó lluvia, hambre e insultos por otros dos días hasta que un viejo policía se le acercó, le hizo algunas preguntas y lo puso en contacto con una persona que dedica su vida a casos perdidos, como el de Hutch. Por seguridad, no puedo decir más sobre esta persona.

Con ese hombre vive ahora Hutch. Él lo protege y fue él quien arregló nuestro encuentro.

Hutch, así como Testigo, sabe que la mafia a la que perteneció no olvida fácilmente.

3

MS13 en Guatemala: la estrategia de las Zarigüeyas



En este barrio de la Ciudad de Guatemala no existe la Mara Salvatrucha, y sin embargo, hay muchos emeeses.

La pared de uno de los pasajes de entrada a la comunidad está decorada por un grafiti enorme que reza “Mara Salvatrucha 13 - Tiny Locos”. En la esquina, al final de la pared portadora del grafiti, un muchacho, con calcetas altas y usando una imitación muy mala de los Nike Cortez, el zapato pandillero, me mira muy arisco y habla por sus auriculares, supongo, informando de mi llegada.

Supongo bien, en la siguiente cuadra hay tres más de ellos esperándome. Me ven pasar con ojos ariscos e informan a los demás. Mientras más me adentro en el barrio, la presencia de los emeeses, como se les conoce a los pandilleros de la MS13, va siendo más fuerte, más visible. Si el primero tenía zapatos de imitación, los del siguiente pasaje los tienen originales. Los del tercer pasaje ya tienen tatuajes y, aunque hace frío y recién ha llovido, se quitan la camisa para mostrarlos.

A pesar de la fuerza de la evidencia, y de la presencia irrevocable de los emeeses, todas mis fuentes están de acuerdo en que acá no existe la MS13.

Caballo Loco, el emeese más veterano de este lugar, me lleva por los callejones y me señala con el dedo a los pandilleros, sus grafitis y sus guaridas. A él lo protegen las reglas del barrio bajo, esas reglas que ponen a los bandidos veteranos en una posición casi divina. El viejo pandillero me cuenta la historia sangrienta de cada una de sus esquinas y explica, con gran paciencia, la lógica que permite que en decenas de barrios de la capital guatemalteca se pueda ser pandillero emeese sin pertenecer a la MS13.

Los comienzos de la MS13 en Guatemala

Es el mes de abril del año 2021. En el centro de Ciudad de Guatemala, luego de seguir algunas indicaciones que me hicieron dar vueltas erráticas por los alrededores de la majestuosa catedral metropolitana, me encuentro con Amable. Él no tiene ya ni la apariencia ni la actitud del pandillero. Hace años dejó las ropas holgadas, los Nike Cortez y la mirada de asesino.

Ahora viste de pantalón sastre y zapatos de cuero. Tiene un trabajo, y las dos letras que antes pavoneaba con orgullo, ahora las esconde detrás de su camisa de botones. Lo acompaña Furiosa. Ella sí tiene mirada de asesina, aunque Amable jura que jamás ha atacado a nadie, o al menos sin motivo. Es una pitbull color ceniza que lleva en su cuello una enorme cadena metálica, que, según Amable, es más un ornamento que una necesidad.

“Ella es tranquila. La cadena es solo para que la gente no se ponga nerviosa”, dice Amable presumiendo de la buena educación de Furiosa.

Amable fue emeese. Aún lo es. Aún lleva las letras y, aunque no esté vinculado con ninguna estructura, dice que todavía lleva al barrio en el corazón. Dice aún sentirse parte de esa estructura que fue su familia durante tanto, tanto tiempo.

La historia que unió a Amable con la pandilla más famosa de América empezó una noche a principios de los ochenta en Ciudad de Guatemala.

Tenía pocos meses de nacido cuando le dio su primera crisis respiratoria. Fueron cuatro años en los cuales Amable salía de un broncoespasmo y lo postraba una crisis asmática. La superaba. Pero entonces caía en las garras de la neumonía. Sus pulmones eran disputados por cuanto padecimiento respiratorio existe.

Su madre, abrumada por los padecimientos de su hijo, que cada vez se iban volviendo más frecuentes y agresivos, decidió escapar de la capital guatemalteca, una ciudad en ocasiones fría por naturaleza. Se mudaron a El Salvador, a la costa del occidente del país más chiquito de Centroamérica, a la ciudad de Sonsonate. Pensó que ahí, en el calor y humedad de la costa, los pulmones de su hijo encontrarían sosiego. Acertó. Pero entonces llegó la pobreza.

Su madre nunca estudió, mantenía a su familia con el oficio de hacer muñecos con esqueleto de alambre y carne de papel periódico que los niños desbaratan a garrotazos en los cumpleaños: piñatas. Desde que tiene uso de razón hasta

los 12 años, Amable se sentó junto a su madre a torcer alambre y a armar esos muñecos kamikaze para poder comprar comida.

Hasta que un día de principios de los noventa su madre enfermó. Una apendicitis ignorada por los médicos del hospital público se convirtió en peritonitis y la mujer quedó postrada en cama durante meses. Amable tuvo que armar los muñecos solo. Pero no eran tan bonitos como los que hacía su madre, así que casi nadie los compraba. Con el tiempo, y con el hambre metida en casa a todas horas, Amable aprendió el arte de robar comida de las fiestas de quinceañeras y las bodas en Sonsonate, y a engañar a los cajeros del supermercado para llevarse la compra sin pagar. En esas andanzas conoció a la MS13.

“El primer vato que me tiró la garra fue el hermano de un amigo: ‘La Mara Salvatrucha’ —me gritó—. ‘La Mara Salvatrucha’ —le respondí yo también sin saber mucho que significaba—. Desde ese momento ya no me les despegué”, dice, risueño, el Amable.

Para 1994, la vida con la MS13 de Sonsonate ya era violenta, pero aún era divertida. El conflicto político y militar salvadoreño recién terminaba y los pandilleros deportados de California reclutaban sin control a los niños y adolescentes pobres de los barrios de la ciudad. La vida era bailar, drogarse, robar, conquistar muchachas y, si algún Barrio 18 —la pandilla rival de la MS13— se cruzaba en su camino, pelear con bates y cadenas en una guerra con olor a juego.

Pero esto no duró mucho. Las balas empezaron a tronar y la sangre comenzó a fluir. Se fundaron las primeras clicas salvadoreñas de la MS13 y con esto vinieron los conflictos y las conjuras. Así ya no funcionaba para Amable. Para él, la MS13 tenía que ver más con las fiestas que con los funerales. Se regresó solo a una Guatemala que no había olvidado pero que no tuvo tiempo de conocer.

La Pandilla del Yin Yang

En Guatemala, en la década de los noventa, sobre todo en su primer lustro, las pandillas de origen californiano se adaptaron al ethos de Centroamérica y reclutaban casi a cualquiera que deseara estar dentro. Así lo cuenta Amable y una larga lista de pandilleros veteranos que prefieren esconderse en anonimato total.

“Los noventa fueron los tiempos de oro de las pandillas”, dice Amable.

La pandilla era la familia elegida, una familia disfuncional, sin padre o madre, pero con cientos de hermanos. Los pocos deportados que llegaron les enseñaban sobre ropa, palabras encriptadas y marcas de zapatos. Les decían qué palabras podían usar y qué colores eran los correctos, pero poco les dijeron de violencia. No era tan importante.

La MS13 y el Barrio 18 estaban amparados en una vieja tregua entre pandillas, nacida allá, en Los Ángeles, California. Una tregua en donde las pandillas conviven, se comunican, se alían contra enemigos comunes y pelean, pero con honor. “One on One” (cara a cara), machete contra bate, cuchillo contra cadena. A este pacto callejero se le conoce como “El Sur”. Y El Sur era, en los noventa, la ley de las calles de la capital guatemalteca y sus alrededores urbanos.

En 1995, después de un viaje más o menos azaroso desde Sonsonate, en la costa salvadoreña, hasta la capital guatemalteca, Amable vagó por las calles de la ciudad buscando a su familia: La MS13. Encontró algún grafiti, escuchó algún rumor, pero pasaron los meses y seguía estando solo. Consiguió comida como pudo, robó alguna prenda y pidió en algún semáforo. Su familia no aparecía por ningún lado.

Un sábado, su deambular errático por la ciudad lo condujo a una fiesta callejera cerca del Cerrito del Carmen. Es un pequeño cerro con una iglesia en la punta, un lugar turístico en la ciudad, rodeado de colonias de clase obrera. Ese sábado se celebraría una fiesta comunitaria en honor a la Virgen María. La gente bailaba cumbias y bebían licor barato en su honor. Entre los tragos, unos muchachos le hablaron a Amable sobre un callejón donde solían reunirse pandilleros y Amable no dudó.



Fotografía de una de las primeras clicas de la MS13 en Guatemala tomada en el Cerrito del Carmen, ca. 1995-1996. Foto: Archivo de Juan Martínez d'Aubuisson

“Yo estaba loco por la garra. Yo solo pensaba en la MS, en la MS. Ya la andaba en el corazón”, me cuenta Amable una tarde inusualmente fría de abril de 2021, mientras come pizza, en un negocio pequeño en el centro histórico de Ciudad de Guatemala, en donde me citó.

En ese callejón le gritaron “La 18 hijo de puta” y Amable, como dicta la norma de la calle, no negó su pandilla: “La Mara Salvatrucha, panochos hijos de puta”, respondió. Desde que llegó a Guatemala, esta sería su primera oportunidad, quizá también la última, de defender esa pandilla tan enquistada en su corazón de adolescente.

Pero en vez de cuchilladas y batazos le dieron abrazos y palmadas. Eran miembros de la MS13 y aquello era una trampa para dieciocheros y una prueba para emeeses. Una que Amable superó con creces. Desde ese día ya no estuvo solo ni vagó como animal errante por las calles de Ciudad de Guatemala. Había encontrado a su familia.

El grupo de Amable no hacía mayor cosa y la MS13 era poco más que un rumor en el barrio bajo de la ciudad. Vivían en la casa del Yin Yang, un edificio abandonado frente al Cerrito del Carmen en Ciudad de Guatemala. En la entrada del edificio estaba grabado, en cemento, el Yin Yang, ese símbolo oriental que representa la dualidad. Seguro a los últimos dueños les pareció elegante o al constructor de aquel edificio le gustaba el significado y decidió ponerlo. Quién sabe; en todo caso, para los jóvenes pandilleros aquel símbolo despertó una infinidad de historias y leyendas. Se sentían abrumadoramente especiales de vivir en una casa tan cool.



Aquí, estos primeros emeeses montaban fiestas, invitaban a muchachas, se drogaban hasta perder la conciencia. Los episodios de sangre eran escasos. Amable apenas logra recordar dos: la vez que Casco, un emeese hondureño que llegó a Guatemala buscando aventuras, se voló la cabeza jugando ruleta rusa. La segunda fue cuando Security, de la misma pandilla, meses después, se voló la cabeza jugando exactamente lo mismo, con la misma pistola, en la misma casa.

En esos años, aquellos fueron los únicos cuerpos de los cuales tuvieron que deshacerse. Las demás pandillas no eran una amenaza vigente. La fiesta pandillera en la que vivían estaba amparada en El Sur, ese pacto tan extraño que normaba y domesticaba la violencia entre pandilleros.

La casa del Yin Yang en Ciudad de Guatemala.

Foto: Juan Martínez d'Aubuisson

Para 1996, Amable se volvió líder de una veintena de muchachos sin hogar y tomaron control del Cerrito del Carmen y sus alrededores. Con todo y lo ambiguo y difuso que esto significaba.

Amable y sus homies vivían la vida como los niños de Peter Pan: pensando que jamás crecerían.

Un virus entra a El Sur

En ese mismo 1996, en que Amable y decenas de muchachos del Cerrito del Carmen jugaban a ser gánsteres, sin mayores consecuencias, entró al reformatorio para varones de San José Pinula, en las afueras de Ciudad de Guatemala, un muchacho arisco que parecía estar molesto todo el tiempo con todo el mundo. Se llamaba David Ixcol.

El muchacho venía de uno de los guetos más bravos de la extensión urbana que rodea la capital guatemalteca: Ciudad del Sol, en Villa Nueva. David Ixcol pertenecía a una de las primeras clicas de la MS13 en el país, la Coronados Locos Salvatrucha. Llegaba al reformatorio justo después de haber destronado a Huevo Loco, el antiguo líder de la clica. Huevo Loco no era alguien fácil de derrotar. Era un muchacho violento y agresivo que portaba con orgullo la cicatriz de un balazo en su rostro. Y Ciudad del Sol no era lugar para débiles. Ese pacto, El Sur, que llevaba Amable en otras partes de la ciudad, ahí no tenía mucho sentido. Ahí estaba la banda de asaltantes y contrabandistas conocidos como “CDS” y otras pandillas más antiguas conocidas como Breikeros, por su afición al break dance y la cultura hip hop.

David Ixcol se presentó aquel día de 1996 como El Soldado de Coronados. A los pocos días de haber entrado al reformatorio fabricó un cuchillo, esperó que anocheciera, tomó del cuello al Strong, un pandillero de Barrio 18 que dormía en su catre, amparado por el pacto de no agresión entre pandillas, y le trazó una X en todo el pecho, tachando completamente el número 18 que llevaba tatuado.

Los demás líderes de diferentes pandillas, asustados por la ocurrencia del muchacho de Ciudad de Sol, hicieron una reunión, pues se corría el riesgo de que aquel pacto, tan bien apreciado por los pandilleros, se viniera al traste.

Soldado se defendió diciendo que, si la víctima hubiese sido un verdadero pandillero, uno de corazón, no hubiese permitido tal vejación. Y que en todo caso no estaba ahí para dar explicaciones a gente que prefiere una reunión a una pelea. Ese día, aunque nadie quiso entenderlo, el Soldado de Coronado rompió El Sur. Esta vez pudieron ignorarlo y seguir con la vida en modo fiesta pandillera, pero años después no tendrían más remedio que aceptarlo, y de una forma muy jodida.

Soldado cumplió una condena corta esa vez. Pero al año siguiente, en 1997, volvió a entrar al reformatorio. En esta ocasión no solo traía una acusación más grave, sino que venía acompañado de un puñado de los emeeses que al sol de hoy timonean la pandilla. El Brown, el Mamut, El Psico y el más joven de todos: Célbin.

Soldado y compañía pidieron ser trasladados a un reformatorio más grande, conocido como Gaviotas. Ahí estaban mezclados menores y mayores de edad y se había formado un núcleo más o menos numeroso de emeeses. El director los envió con gusto. Siempre es un alivio pasarles los problemas a otros; los envió a todos menos a Célbin.

Otros pandilleros que estuvieron ahí, pero que pidieron no ser identificados en este texto, me contaron sobre el berrinche que hizo Célbin cuando los funcionarios le dijeron que no podían enviarlo con los demás porque estaba muy pequeño, y corría un enorme riesgo de ser maltratado de todas las formas que un reo puede serlo.

Célbin se quedó solo en el reformatorio, amargado y refunfuñando. Era un muchacho de 13 o 14 años y era flaco, muy flaco. Había crecido en las calles de Ciudad del Sol y desde pequeño fue criado por la MS13. Por eso, ese día, y para términos prácticos, Célbin se quedó sin su familia.

Soldado y compañía se fueron, y en poco tiempo se volvieron líderes de todos los pandilleros de Gaviotas. Soldado se hizo un nombre, y los demás pandilleros, sin importar mucho a qué pandilla hubiesen jurado su lealtad, lo seguían. La MS13, una pandilla tan dispersa y tan poco sólida, no tardó en llamarle líder.

Célbin, el muchacho gruñón y mal encarado, se había hecho también a un pequeño reino en el sistema de reformatorios para menores. Pero, al igual que su mentor, nunca terminó de verle los beneficios a El Sur. En últimas, era una muralla que le impedía llegar hasta donde sus enemigos. Y estos eran todos aquellos pandilleros que defendieran un símbolo distinto al suyo.

El Sur era una carga para Célbin y pronto se la sacudiría, pero antes usaría ese peso a su favor.

El barrio de Caballo Loco

En 1996, no todos los pandilleros vivían la alegre fiesta de El Sur. No todos vivían en la tierra de nunca jamás.

Caballo Loco creció en uno de los lugares más inhóspitos de Ciudad de Guatemala. Acá todos viven de lo que otros tiran. En términos menos amables, viven de la basura. La seleccionan, la apilan, la acumulan y la venden. A veces, incluso, la usan y la comen.

Caballo Loco, quien apenas tenías 12 años, formó una pequeña banda junto a su amigo Julián. Ninguno de los dos estudiaba y su trabajo, si se le puede llamar de esa forma, consistía en buscar cosas de valor entre la basura. Robaban si podían y peleaban, si es que alguien quería pelear con ellos. Con el tiempo, reclutaron a otros dos y ya podían hacer fechorías más complejas, como robarse la basura de otros o apedrear alguna farola. Hasta que llegó al barrio la MS13.

Venía en forma de un salvadoreño que había sido deportado de Estados Unidos: Skiny, de la clica de Normandie. Él les habló de la maravilla de la su pandilla, los embrujó con la posibilidad de comenzar a existir. La posibilidad de dejar de ser esos despojos humanos, dejar esa media vida que vivían, y comenzar realmente a existir. Pero para esto había que nacer. Nadie existe sin un nacimiento. Así que les dijo que se iniciaran como miembros de la pandilla. Ese pandillero salvadoreño les dijo que él tenía el poder de darles el aval para iniciarse. Luego se fue y no volvieron a verlo. El problema es que no les dijo cómo se inicia un pandillero.

Tenían algunas nociones, y Skiny había contado muchas historias sobre su propia iniciación. El resto tuvieron que dejarlo a la imaginación.

Así fue que, un día de junio de 1996, en la madrugada, los cuatro muchachos de la comunidad basurero hicieron una rueda y se lanzaron todos contra todos. El último que quedara de pie sería el líder. Perro Loco fue el penúltimo en caer, y su amigo Julián lo venció al final. Luego todos escogieron sus nombres y nacieron.

Así surgió esa clica. Y como todos eran unos niños, la bautizaron Tinys Locos Salvatrucha, de la Mara Salvatrucha 13. Las pandillas toman tu debilidad y la vuelven tu fortaleza, o al menos, le ponen un nombre genial.

Surge un líder

Las pandillas, en sus ritos de paso, para nombrar a los neófitos y ayudarles a empezar así su nueva vida como pandilleros, suelen tomar aquello que solía avergonzarlos y volverlo algo cool. Si eres desproporcionado de rostro, serás El Engendro; si eres muy tímido y casi no hablas, serás El Serio; si tuviste problemas de crecimiento, serás El Chuky.

Célbin, aquel niño que lloró al ser separado de Soldado de Coronado y los demás pandilleros de Ciudad del Sol, creció en la calle, así que su nombre se convirtió en El Vago, de la clica de Coronados Locos Salvatrucha. Como dije antes: las pandillas toman tu debilidad y la vuelven tu fortaleza, o al menos, le ponen un nombre genial.

Soldado de Coronado, el pandillero arisco que trazó una cruz con su cuchillo en el tatuaje de un joven dieciochero en el reformatorio, se retiró de la pandilla a finales de los noventa. Fue un líder efímero, una llamarada violenta, pero corta. En cambio, El Vago no. Se volvió un líder no solo para emeeses, sino

para todos los pandilleros presos en el Centro de Detención de Pavoncito, una cárcel al sur de Ciudad de Guatemala. Él organizó las reuniones secretas por las noches, y coordinó con pandilleros en las calles para lograr introducir un pequeño arsenal.

El Vago organizó un **levantamiento** carcelario el 23 de diciembre de 2002. Junto a un ejército de pandilleros, se lanzó contra los amos de Pavoncito, que, en su mayoría, eran criminales de larga trayectoria, con algún vínculo con las élites militares de Guatemala y con acceso a armas de fuego dentro del penal.

Desde los primeros días de los noventa hasta ese diciembre de 2002, los pandilleros habían sido los parias y los plebeyos del sistema carcelario. Una década de soportar violaciones, torturas, golpizas y robos son suficiente motor para organizar una rebelión. Una década en los penales guatemaltecos crio varias venganzas.

Hasta en la sociedad de los bandidos hay castas, y los pandilleros pertenecían a una especie de lumpen criminal. Estaban fuera de la ley y cometían delitos, pero esos delitos no generaban ganancias, no los hacían hombres más ricos o más poderosos. Únicamente les hacían crecer en su propio microsistema. Además, eran conflictivos, bulliciosos y rebeldes. Con esa lógica de fondo, los pandilleros padecieron indecibles vejaciones bajo el yugo de esos capos carcelarios antes de la rebelión del 2002.



Un funcionario inspecciona una celda, en una de cuyas paredes se ven inscritas las palabras "El Sur", después de la masacre en la prisión de Pavoncito, en 2005. Fuente: Archivo de Juan José Martínez d'Aubuisson

La **rebelión** de ese diciembre de 2002 duró 24 horas. Catorce cuerpos de los capos y sus secuaces quedaron destrozados por las balas o los machetes de los pandilleros. El Vago, además de liderar aquel levantamiento, cortó con un machete la cabeza de Julio César Beteta, el capo más importante de la cárcel de Pavoncito y primo de un reconocido militar. La tomó por el cabello y la exhibió

frente a las cámaras de decenas de periodistas que se habían apostado afuera del recinto. Una de las personas que estuvo ahí, y que pidió no ser identificada, cuenta que El Vago pasó al menos una hora con la cabeza en sus manos.

Desde ese momento, El Vago se cambió su nombre; decidió morir como El Vago y nacer como **Diabólico**. Para ese entonces, era un líder respetado dentro de la MS13, pero a partir de ese día de diciembre de 2002, hasta el momento en que se escribe este texto, ha sido quien timonea ese barco.

Adiós a El Sur

El 15 de agosto de 2005, la MS13 rompió El Sur. Sucedió en el penal de Escuintla, a 63 kilómetros de Ciudad de Guatemala, donde decenas de emeeses atacaron a balazos y machete a los dieciocheros.

Los atacaron por sorpresa, a traición. El ejército de pandilleros, de diferente denominación que se unificó para terminar con el imperio de los capos tres años atrás, fue disuelto a balazos por la Mara Salvatrucha 13.

Como era de esperarse, el ataque fue organizado y dirigido por Diabólico.

Al motín de Escuintla le siguieron tres más en otros penales. Los reformatorios para menores también vieron correr sangre; en su mayoría, sangre dieciochera. El virus de la guerra se metió en las pandillas de Guatemala desde aquel día noventero en que un muchacho de Ciudad del Sol cruzó, con su cuchillo hechizo, el pecho tatuado de un muchacho dieciochero. Esa vez los pandilleros sureños decidieron ignorarlo y seguir con su juego serio, con la fiesta pandillera, con el código de honor callejero. Esta vez no pudieron.



Diabólico (izquierda) con otros pandilleros de la MS13, 1995. Foto: Archivo de Juan Martínez d'Aubuisson

El Sur estaba muerto y con él toda una forma de vivir el barrio bajo.

Después de muerto El Sur, la MS13, bajo el mando de Diabólico de Coronados, optó por reducirse. O, en todo caso, por no crecer más. La pandilla cerró sus filas. Dejó de incorporar a más muchachos a sus líneas y dejó ir a quien quisiera. Entre estos desertores estaba Amable.

Se retiró de la pandilla cuando esta dejó de ser divertida. En una de las ocasiones en que estuvo preso, la gente de Diabólico le organizó un juicio. Entre otras cosas, le recriminaron haber tenido una buena relación con algunos líderes dieciocheros en el pasado. Amable se defendió diciendo que en esos años la norma era El Sur, y que él siempre había sido un fiel observador de las reglas sureñas. Lo trataron de cobarde y lo amenazaron con matarlo. Hasta ahí llegó la pandilla para Amable. Como dijimos antes, para este pandillero la MS13 tenía que ver más con fiestas que con funerales. Sobre todo, si el funeral que se avecinaba era el suyo.

E: ¿Extrañas a tu pandilla?

A: La neta, sí. La pandilla que yo conocí sí. Eran buenos tiempos, la verdad. Ahora ya se jodió todo. Todo es dinero. Ya no es como antes. Ya no hay hermandad entre gánsteres.

E: Si pudieras volver a esos tiempos, ¿lo harías?

A: Sí. La verdad sí. Pero ahora a la pandilla ya se le metió el virus de la economía.

Dice Amable, muy serio, mientras está de pie frente al edificio viejo que fue guarida de los primeros emeeses de la ciudad. La casa es ahora una cuartería o mesón. Y siguiendo la mirada de Amable, me topo con un símbolo viejo, casi borrado por obra de las tormentas, la pintura y todas esas cosas que trae consigo el tiempo. Es el símbolo del yin yang.

La era de las pandillas fiesteras pasó, se terminó ese agosto de 2005. Fue una forma de vida que funcionó para muchos niños y adolescentes guatemaltecos que quedaron sobrando del conflicto armado, que llegaron a Ciudad de Guatemala huyendo de la guerra y la pobreza y se vieron de pronto perdidos en un lugar extraño, muchos de ellos sin familia. Esa era, cuando las pandillas eran un refugio violento para los desechos sociales, duró menos de diez años. Luego llegó el dinero.

Los tiempos de Amable se fueron borrando, como un tatuaje viejo, como un grafiti en la lluvia.

Una banda de profesionales

“La MS13 es una estructura mucho más pequeña que Barrio 18. Pero mucho más organizada. Ellos son más astutos. Ellos tratan ya de no aparecer flojos, de no parecer pandilleros. Ellos tienen gente estudiando leyes, administración de empresas. Son una mafia”, asegura un expolicía, que pasó la última media década persiguiendo, o tratando de hacerlo, a la MS13.

Habla de esta pandilla, a la que acosó como un sabueso, con cierta admiración en una tarde de mayo de 2021.

“Ellos no son como la 18, ellos tienen un consejo de nueve personas. Todos están presos. Y dividen su territorio en tres sectores: trébol, zona 1 y zona de villas. En cada sector hay hasta ocho clicas; todas le reportan a un encargado de zona, y este les reporta a los nueve que están en prisión. El líder de esos nueve es un pandillero de Ciudad del Sol, Jorge Yahír de León Hernández. Él es el líder desde hace más de una década”.

Jorge Yahír es el verdadero nombre de Célbin, que luego fue El Vago y luego se convirtió en Diabólico. El hombre que cambió el rumbo de las pandillas guatemaltecas.

El expolicía cuenta que durante varios años la MS13 fue una especie de enigma para las autoridades. Cuando creían haber encontrado un hilo de investigación, el fiscal del caso era asesinado, o cuando creían haber conseguido un testigo dentro de la estructura, este desaparecía sin dejar rastro. Pasaban meses sin saber de ellos y sin tener capturas y, de pronto, de forma repentina, la pandilla volvía a hacer su epifanía en la ciudad.

“En mi opinión, la forma de extorsionar de ellos es diferente a la de la 18, mucho más parecida a las mafias. Aquellos [los dieciocheros] solo van y te piden el dinero y dicen que, si no pagas, te matan. Estos [los emeeses] venden algo así como protección. Vaya, un ejemplo de eso me tocó investigarlo a mí. El caso de los chicleros [vendedores de gomas de mascar] de la ruta a Chimaltenango”, dice el expolicía.

En julio de 2017, los transportistas de una de las rutas que van desde el centro de la ciudad hasta Chimaltenango, una ciudad a 50 kilómetros de la capital guatemalteca, se quejaron con la MS13. Dijeron que ellos pagaban a tiempo la cuantiosa extorsión que la pandilla exigía. Pero la ruta seguía siendo objetivo de otros bandidos, de malhechores de poca monta que, con el pretexto de vender golosinas o cigarrillos, se subían a los buses y asaltaban a los pasajeros. Esto ponía en entredicho el poder de la MS13 y, sobre todo, la capacidad de control que tenían sobre la ruta. Si no podían controlar a unos simples muchachos ladrones de monedas, ¿qué sentido tenía seguirles pagando?

Al menos 13 de esos muchachos murieron entre julio y agosto de 2017. En este caso, la técnica de raptarlos y enterrarlos en un monte lejano no aplicaba. En este caso se trataba de una demostración de poder de la MS13. Entonces,

cuatro de esos muchachos fueron acribillados en una gasolinera el 28 de julio de ese año, y ocho más fueron acribillados el siguiente día en otro tramo de la avenida Roosevelt. El 31 de julio, otros dos más fueron asesinados en una cevichería de la localidad de El Tejar, siempre dentro del trayecto de la ruta de buses en cuestión. Esto me lo contó el expolicía y lo confirman los documentos del Ministerio Público a los que tuvimos acceso.

La ruta es larga, y los muertos quedaron como reguero de migas de pan que llevaban hasta la MS13. El expolicía lo vio claro; trató de convencer a sus jefes de que esto era un solo caso y no una serie de ellos, pero fue en vano. La MS13 se salió con la suya. Los casos no pudieron ser relacionados. Luego de esta demostración, la pandilla volvió a sumirse en las sombras.

“Los emeeses siguen teniendo extorsiones. Pero han mutado. Por ejemplo, ahora tienen negocios. Muchos de los *tuc tuc* [mototaxis] son de ellos, es su negocio; varias ventas de carros usados en zona 13 son de ellos; varios puntos fuertes de venta de drogas son también de ellos, pero la apuesta es pasar desapercibidos”, dice el expolicía que solía perseguirlos.

Dice que pueden pasar desapercibidos, en buena medida, porque son pocos. “Cada *clica* tiene entre cuatro y ocho miembros, como mucho. No más. Ellos ya quedaron los que son. No aceptan más”.

Según esta fuente, y según 35 personas entrevistadas en cinco grupos focales de la capital guatemalteca, la MS13 ha diversificado sus formas de obtener ingresos. Pasaron de depender de la extorsión como única fuente de ingresos, a montar sus propios negocios. Sin embargo, la extorsión sigue siendo la principal fuente de ingresos de la pandilla. Pero ya no es la única.

Según datos del Ministerio Público, la extorsión es un delito que ha venido incrementando sin parar en Guatemala. De 738 denuncias por extorsión en 2004, ya con la MS13 bajo control de Diabólico, se saltó a 9.430 en 2010, hasta llegar a 15.495 en 2019. El 2020 registró un descenso significativo, con 13.116 denuncias reportadas. Sin embargo, para fines de estadísticas comparativas, el 2020 no es el mejor año para usar, debido a la existencia de otras variables como la crisis ocasionada por la pandemia de COVID-19.

En los primeros cinco meses de 2021, las extorsiones parecen haberse recompuesto, y se reportó un incremento del 11 por ciento en las denuncias de extorsión con respecto al 2020. Pero los datos se quedan cortos; según varias fuentes dentro del Ministerio Público y la policía, la mayor parte de extorsiones no son denunciadas.

Las autoridades insisten en que un alto porcentaje de las extorsiones son hechas por “imitadores”, gente que no pertenece realmente a pandillas de origen californiano. Se me vienen a la mente los muchachos que me mostró Caballo Loco en el basurero.

Pregunté a algunas fuentes dentro del Ministerio Público sobre los parámetros para determinar si alguien es pandillero o imitador. Me dijeron que en el caso de la MS13 está bien claro. Si están bajo el comando de Diabólico es emeese; si no, son imitadores.

La estrategia de las zarigüeyas

El 15 de agosto de 2017 se conmemoraba el doceavo aniversario de la masacre que acabó con El Sur. Tanto la MS13 como Barrio 18 suelen conmemorar esa fecha a la usanza de los bandidos: con tiros.

El expolicía lo sabía y levantó las alertas entre su gente, pero llegó el 15 de agosto y no pasó nada.

Resulta que una diligencia burocrática se retrasó un día y la camioneta que llevaría al reo Anderson Cabrera Cifuentes de la cárcel del Boquerón, en el sur de Guatemala, hacia el hospital Roosevelt, en la ciudad capital, no lo hizo el 15 sino el 16 de agosto. Cabrera Cifuentes era miembro de la clica Vatos Locos de la MS13 y purgaba una condena de más de 100 años por diversos asesinatos y extorsiones. Entre ellos el asesinato, en 2010, de un investigador policial, y el de cinco comerciantes de la zona 4 de la capital que se negaron a pagar extorsiones, según fuentes del Ministerio Público.

Ese día, un comando de la MS13 atacó el hospital Roosevelt. Asesinaron a dos guardias penitenciarios que acompañaban a Cabrera Cifuentes; asesinaron a otros dos guardias de seguridad del hospital, a dos niños menores de 15 años y un adulto. Luego se llevaron consigo a Cabrera Cifuentes.

Y la MS13 volvió a desaparecer.

Esa fue la penúltima gran aparición de la MS13 en Guatemala. La última vez que robó titulares y fue la comidilla de los noticieros. La penúltima vez que altas autoridades hablaron de ellos en códigos de “enemigo número uno”. La última vez que estuvieron en foco fue únicamente para reportar la muerte de Cabrera Cifuentes el 4 de octubre de 2018, quien decidió meterse un tiro en la cabeza antes que regresar al penal.

Desde esa vez ya no han sido protagonistas en la narrativa violenta de Guatemala. Sus siguientes apariciones han sido en códigos muy diferentes.

El 22 de diciembre de 2019, Diabólico y su pandilla salieron nuevamente de las sombras. Esa vez él no cargaba la cabeza de ningún capo carcelario, ni se les acusaban de ningún audaz y sangriento rescate. En esa ocasión, Diabólico recibió a un equipo de prensa española en el penal Fraijanes II, en las afueras de la capital guatemalteca. Esa vez se ufanaba de coordinar [una clínica dental](#) y una microempresa de serigrafía.

Después de la entrevista con el medio español El País, hasta estos penales han llegado otros medios. En su mayoría, llegaron hasta ahí a petición de Diabólico. En estas [entrevistas](#), el líder pandillero, menos hábil para las palabras que para el machete, intenta organizar un discurso suave, en donde presenta, o intenta presentar a la MS13 como una estructura que lucha por terminar con la extorsión, como quien lucha por dejar un vicio.

En 2021, las autoridades decidieron trasladar desde el penal de máxima seguridad Fraijanes II a los 194 miembros de la MS13, entre los cuales se encontraban Diabólico y otros dirigentes, hacia un penal con medidas menos restrictivas: Pavoncito, el penal donde comenzó todo, donde hace 19 años los “cholos” se levantaron contra las élites de la mafia guatemalteca y los pasaron por machete. Cuando aún El Sur vivía.

En sus interacciones con periodistas, Diabólico no deja de insistir en que la MS13 no tiene intención de pelear. Es muy reiterativo en decir que no quiere verse como los emeeses de El Salvador o de Honduras: encerrados en celdas minúsculas y hacinadas, siendo asesinados por policías y militares. Insiste en que ya no son una amenaza, y que si el gobierno les da la oportunidad, ellos dejarían de extorsionar y de delinquir completamente, volviéndose entonces una pandilla conformada por pandilleros que trabajan.

En esta ocasión, y a diferencia de los otros periodistas convocados por Diabólico, no hablé con él en persona. El día de la cita, en el penal de Pavoncito, en mayo de 2021, en la entrada del penal, sus homies me dijeron que Diabólico había tenido que “atender otros asuntos” y que no le sería posible recibirme, que regresara mañana. Al día siguiente, un funcionario de la cárcel me informó que las autoridades guatemaltecas habían prohibido mi entrada a cualquier recinto del sistema carcelario, y se habían girado instrucciones a los funcionarios de no hablar conmigo. Gajes del oficio.

De todas formas, hablé con Diabólico. Me comuniqué con él por otros medios. Parte del acuerdo fue no revelar cuáles. En esas conversaciones, le pregunté al líder de la MS13 si lo que estaba proponiendo era disolver la pandilla, a lo que respondió con un poco ambiguo “no”. Dijo que más bien lo que pretendía era hacer que la pandilla poco a poco deje de cometer delitos y violencia. Hizo énfasis en que en ningún momento está amenazando al país o al gobierno del presidente Giammattei. No trata de poner al gobierno entre la espada y la pared; sabe que no puede. Ya no.

Las palabras de Diabólico suenan más a una forma taimada de rendición que a una amenaza. Es normal, nadie amenaza sin saberse en el lado ganador, y los emeeses en el penal de Pavoncito son apenas 194.

“En cárceles no llegan a los 400, la mayoría con condenas largas. Y en la calle no serán más de 300”, me dice en una entrevista un exfiscal de crimen organizado.

Él cree que la MS13 ha optado por la estrategia de las zarigüeyas: caminar en silencio, en las sombras y, ante el riesgo, hacerse el muerto; y pasado el peligro, seguir viviendo. Como estrategia evolutiva, no será la más honorable o la que inspire más leyendas. Pero algo es cierto: ningún cazador considera importante tener la cabeza de una zarigüeya en su pared.

La MS13: una pandilla de todos

En una tarde de mayo de 2021, mientras caminamos por su barrio, Caballo Loco cuenta que su clica, la que fundó con sus amigos de barrio inventándose las reglas de iniciación, no creció mucho. No tuvo tiempo. A los dos años de fundada, alrededor del 1999, entraron en conflicto con una clica fuerte: los Normandie Locos Salvatrucha, una de las clicas más grandes y reconocidas de la pandilla.

Esta guerra llevó a la muerte de dos de los cuatro fundadores, y la MS13, es decir Diabólico, prohibieron que volviera a surgir una clica de la pandilla en ese lugar. Los muchachos del basurero resultaron ser muy problemáticos. La MS13 quedó vetada en ese lugar y, sin embargo, está muy presente.

La Mara Salvatrucha 13 es una marca. No es propiedad de nadie. Si bien los primeros emeeses empezaron en Los Ángeles, en California, la pandilla ha crecido, se expandió, se liberó de las ataduras de sus fundadores y corrió libre por los barrios bajos de toda una región.

Aun en Guatemala, donde desde el vendedor de dulces hasta el director de cárceles dirá que Diabólico es el jefe de la MS13, la marca tiene vida propia, y la potestad de decidir quién representará las dos letras no vive en el Pavoncito, ni en ningún lugar.

Los emeeses, al margen de las opiniones de Diabólico y los otros ocho líderes de la MS13, siguen guardando celosamente las esquinas de su colonia en el basurero. Caballo Loco me lleva hasta el fondo de la colonia, un lugar de calles estrechas y suelo de lodo. Me muestra el callejón donde inventaron su propio rito de iniciación; me muestra los lugares exactos donde cayeron muertos sus amigos y sus enemigos, y me dice que no debemos seguir caminando. En los ojos de los emeeses se adivinan ya cuchillos. No debemos forzar nuestra suerte; me dice que no debemos llegar hasta el lugar donde venden sus pequeñas bolsitas de marihuana y crack.

Esto es la MS13. Una marca, no una pandilla transnacional, como han insistido con la obcecación de los burros diferentes gobernantes, funcionarios, agentes policiales, el FBI, académicos, periodistas de Estados Unidos y Donald Trump. La MS13 está al alcance de cualquiera y esa, no otra, ha sido su fortaleza para expandirse y sobrevivir.

A los muchachos esquineros de esta comunidad, que venden bolsitas de marihuana y crack, que pintan paredes, y sus propios cuerpos, con las dos letras, poco les importa que Diabólico no los reconozca como emeeses. Ellos levantarán la garra cada vez que puedan, y una cosa sí puedo asegurar: a quien reciba una nota de extorsión, o una bala de ellos, poco le importará si la carta o el tiro tenía la bendición de Diabólico, el muchacho de Ciudad del Sol que rompió El Sur en una cárcel.

4

El nacimiento del Programa México de la MS13



El 2 de marzo de 2021, la Policía Nacional Civil de El Salvador anunció la captura de Hugo Armando Quinteros Mineros, mejor conocido como “Flaco” de Francis Locos. Su captura sorprendió a las autoridades pues se pensaba que se hallaba en México donde había establecido uno de los proyectos más ambiciosos de la Mara Salvatrucha (MS13) hasta la fecha: el Programa México.

El día de su detención Flaco se veía desmejorado, con una cara lánguida y colgada, acorde con su apodo. Era uno de los prófugos más buscados tanto por el gobierno salvadoreño como por el estadounidense. Fue el **primer pandillero** del liderazgo de la MS13 en ser reclamado por un tribunal del distrito Este de Nueva York en Estados Unidos.

Flaco también forma parte de los 14 líderes que el Departamento de Justicia **acusó de terroristas** el pasado 14 de enero de 2021 y que busca sean extraditados a Estados Unidos. Su trámite **ingresó a la Corte Suprema de Justicia salvadoreña** en marzo, a pocos días de su captura, pero aún no hay resolución.

Este veterano llevaba dos años escurriéndose hábilmente de la justicia desde que en 2019 fue **deportado de México** y por razones no muy claras fue puesto en libertad por las cortes salvadoreñas. Pero ahora está bajo custodia de nuevo. Sin embargo, el Programa México, continuó su marcha.

El Flaco

Flaco es uno de esos míticos pandilleros de antaño. Huyó de El Salvador en 1989 a California, Estados Unidos, siendo un adolescente para evitar el reclutamiento militar durante la Guerra Civil. Se asentó cerca del parque MacArthur en Los Ángeles donde se ganó su taka o apodo en la clica Francis Locos. Batalló las calles, formó una familia y terminó deportado en 1996 de acuerdo con una nota de [Los Angeles Times de 2005](#).

En El Salvador se encargó de replicar con éxito la Mara Salvatrucha por tres años hasta que cayó preso en 1999. Desde la prisión ayudó a colocar los primeros ladrillos de la cúpula pandilleril carcelaria en 2002 luego de guerras y ultrajes con otros grupos carcelarios. A esa primera configuración de cabecillas en intramuros la bautizaron como Ranfla, siendo Flaco fue uno de sus arquitectos.

Hoy los homeboys llaman a este hombre de 50 años con una muletilla gansteril que denota respeto. Lo nombran “Viejo Flaco” por su longevo andar en la pandilla. Con el tiempo y los intercambios de penales, Flaco se desempeñó como ranflero en el sector cuatro del penal de Ciudad Barrios por muchos años, hasta que en 2012 su poder se repartió con más miembros de la Ranfla que llegaron del penal de máxima seguridad, ubicado en el departamento de Zacatecoluca y conocido como Zacatraz, [durante una tregua](#) entre los grupos pandilleriles más grandes de El Salvador facilitado por el gobierno salvadoreño.



Flaco (izquierda) junto a Cachi, Payaso y Largo en el penal de Apanteos de El Salvador a comienzos de la década de los 2000. Foto: autor

La tregua que permitió la evolución

En marzo de 2012 el gobierno del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) del entonces presidente Mauricio Funes Cartagena **hizo un acuerdo** con los líderes encarcelados de la Mara Salvatrucha y **Barrio 18**, una pandilla rival, para reducir el número de homicidios en el país a cambio de beneficios penitenciarios. Para ello trasladó a los 15 principales líderes de ambas estructuras de Zacatraz.

La Ranfla fue a parar al penal de Ciudad Barrios que era su bastión y el lugar propicio para gestionar la negociación. Entre los traslados, **según El Faro**, venían Enrique Borromeo Henríquez Solórzano, alias “Diablito”, de la célula de la MS13 Hollywood Locos – considerado el máximo líder – y su mano derecha, Marvin Adaly Quintanilla Ramos, alias “Peewee” o “Piwi”, de la Criminal Gangsters.

En el penal de Barrios se toparon con Flaco y demás cabecillas para estructurar la susodicha tregua, **celebrando misas** y fiestas; atendiendo a periodistas y políticos y aprovechando las visitas conyugales que el gobierno les facilitó. Estaban cumpliendo, los homicidios habían menguado a **cifras históricas** y el gobierno se regodeaba con ello.

Los negociadores y las autoridades creían estar controlando la situación con su nuevo pacto, pero la Ranfla estaba jugando por dos bandas. Por una, decía estarse tranquilizando y bajando sus delitos, y por la otra, estaba aprovechando las bondades de la tregua para reconfigurarse. Nuevamente las cabezas de la pandilla se habían vuelto a concentrar en un solo sitio y eso facilitó la creación de nuevos proyectos.

Sus líderes concentraron sus energías en idear algo extraordinario, en negocios más rentables para la Ranfla que pudiera dar recursos para alimentar más bocas en el sistema penitenciario. Querían saltar de una pandilla a una empresa criminal sólida.

Fue entonces que mientras los días seguían teniendo menos homicidios, la Ranfla ideó negocios que sirvieran para lavar el dinero obtenido de las extorsiones. Y para eso había que construir una estructura paralela a la Ranfla allá afuera, un grupo que se reportara directamente con ellos. Una segunda Ranfla pero callejera. Se **seleccionó** un grupo de homies que conocieran y entendieran el modo de operar de la Ranfla, que fueran de confianza, experimentados, moderados y sobre todo que estuviera en libertad o a punto de estarlo. A ese grupo lo nombraron La Federación.

Entre los elegidos destacaba Peewee, que había pasado 12 años de prisión por homicidio y sobre quien caían delitos tan aparatosos como la detonación de granadas contra la policía en 1999, según su expediente salvadoreño, el cual InSight Crime consiguió. La confianza en él lo hacía idóneo para poner en

marcha el nuevo proyecto. Era un colaborador activo de la Ranfla que sabía perfectamente cómo operaba y cómo le gustaban las cosas a Diablito, el mismo que lo inició en la pandilla en 1994. Contaba con el respaldo de otros ranfleros y una red amplia de compañeros en las calles; tenía experiencia, audacia, y sobre todo se encontraba a días de obtener su libertad.

El 25 de octubre de 2013 fue excarcelado y quedó como el máximo ranflero en las calles. De las primeras cosas que hizo fue visitar a su compañero Juan José Gutiérrez Barahona, alias “Extraño”.



Peewee sentado y de camisa blanca a la izquierda y Flaco sentado y de camisa verde a la derecha en Ciudad Barrios mientras escuchan a un compañero durante la Tregua. Foto: AP

La Ranfla monopoliza los negocios

Extraño era un viejo soldado de la clicca San Cocos Locos Salvatruchos y un experimentado traficante, tumbador y cocinero de droga. Desde hace años los estupefacientes eran su negocio en el departamento de Sonsonate, donde esta clicca reina. Y para entonces se encontraba haciendo lo suyo.

Tenía poco de haber bajado marihuana y cristal desde la Ciudad de México cuando Peewee apareció por su casa. El recién excarcelado estaba ahí para recibir orientación de su homeboy. Hacía más de una década que no pisaba las calles y le urgía una guía como la de Extraño.

La Ranfla había encomendado a Peewee una tarea titánica y necesitaba contactos para hacerse valer y concretar su misión. La Ranfla quería comunicación con los pandilleros más “alivianados”, o con mejores negocios para avisarles que la Ranfla había decretado que todos esos negocios iban a monopolizarse, a quedar bajo la supervisión de ellos para controlarlos en una sola directriz.

Y eso claro que sorprendió a Extraño, pues de las primeras cosas que le exigieron los mismos líderes de la MS13, según cuenta, fue un listado de sus proveedores de droga, de los costos que manejaba al público y de la cantidad que vendía. La Ranfla había decidido que la droga se iba a comprar exclusivamente a grandes distribuidores vinculados a la MS13 para venderla entre clicas.

Extraño puso en contacto a Peewee con un par de proveedores de Sonsonate que le surtirían mercancía y hasta los enlazó con transportistas. Extraño también puso a disposición de la Ranfla varios de sus conocimientos. Les explicó el uso de las “caletas”, o autos con cavidades para ingresar cosas sin ser detectados; les mostró los talleres y les explicó cómo diseñar los espacios. Además los instruyó en cómo sacarle el máximo rendimiento a un kilo de cocaína, cortándolo y mezclándolo con bicarbonato y otros sustitutos para vender más por menos.

De igual manera les propuso comprar deudas a gente endrogada y poner a los mismos dueños a trabajar para ellos. Y eso, según documentos de la investigación contra las finanzas de la pandilla: Operación Jaque, hicieron con varios hoteles como el Pirámide y Estancia en Sonsonate. Parte de las ganancias de estos iban para quienes los administraban y para la pandilla. Extraño dice con cierto orgullo que Peewee le “copió un vergo”, que esas ideas fueron de su autoría.

El tráfico de personas también lo monopolizó la Mara Salvatrucha. A todos aquellos coyotes que la pandilla conocía se les colocó una renta de \$200 USD por cada persona sacada de El Salvador. Si no, “les caíamos a las casas con fusiles y toda la mierda”, sostiene Extraño. La inercia de Peewee y la Federación los llevó a enrolarse en más ilícitos como la compra de autos importados y tráfico de armas.

El Programa México

A principios de 2014 Flaco salió de Ciudad Barrios. Su antigüedad como su poder y relevancia lo colocaron sin titubeos en la cúpula de la Federación. Hacía muchos años que este veterano no pisaba las calles de El Salvador, pero tan pronto quedó en libertad se hizo cargo del Programa Los Ángeles.

La MS13 está organizada por cientos de células, o clicas, que operan en más de siete países de América y Europa. Los llamados programas son la manera en que la pandilla organiza esas clicas. Bajo cada programa está un determinado

número de clicas que normalmente corresponde a un área geográfica o a una relación histórica: Programa East Coast (EEUU), Programa Los Ángeles, Programa Fulton, Programa Centro, entre cientos más.

El Programa Los Ángeles estaba compuesto de homies deportados y donde su tarea consistía en rastrear compañeros expulsados de Estados Unidos para que recaudaran dinero. Lo acompañó Freddy Iván Jandres Parada, alias “Lucky”, de la clicca Park View Locos, como segundo a cargo en esa tarea.

Flaco era alguien con contactos internacionales desde antaño y tenía planes de abrirse camino en México. Quería estar fuera de su país para buscar nuevos mercados de droga y usar esa ruta para traficar personas hasta tierras mexicanas. Ese proyecto se lo compartió a Extraño y luego a la Ranfla, que lo aceptó con mucho agrado y apoyo.

México siempre había sido ese país de paso para muchos pandilleros cuyo destino final era Estados Unidos. Era ese país donde se tomaban un tren carguero, conocido como La Bestia, desde la frontera sur hasta la frontera norte para intentar adentrarse a suelo Yankee. En México había muchos mareros flotantes a lo largo de la ruta férrea sin un asentamiento propiamente formal de una estructura. Los homies entre sí no tenían gran articulación hasta que Flaco llegó.

Eso fue en 2014. Flaco llegó a territorio mexicano “con gastos pagados”, como apunta Extraño. Lo acompañó Francisco Javier Román Bardales, alias “Veterano”, de la clicca Tribus Locos Salvatruchos, con quien se abriría camino para afincar una representación de la Ranfla en México.

Este hecho lo recuerda “Boxer”, un homie que solo dará su alias y que los últimos años de su vida se ha dedicado a trasegar gente a lo largo y ancho del territorio. Y lo sabe perfectamente porque él se encargó de “recibir a los camaradas” y de llevarlos hasta la capital mexicana.

“Yo los fui a traer desde Chiapas hasta [la Ciudad de México]”, suelta para luego sumar “venían con bastante dinero, lo suficiente para establecerse en cualquier lugar”.

El paso de Flaco por la Ciudad de México también quedó plasmado en una foto que un pandillero llamado Gerardo Arias, o “Guanaco”, subió a su cuenta de Facebook el 27 de julio de 2014, donde se le aprecia a él y a Flaco posando frente al Estadio Azteca.

Guanaco estaba afincado en la Ciudad de México y fungía como traficante de personas. En su perfil llegó a subir una foto con una mano esposada a una silla que decía, “Hecho mierda detenido x coyote vale verga”. Otras fotos lo mostraban montado en La Bestia de otros hombres tirando la “Garra”, el símbolo de la MS13 hecho con las manos, así como con otros homies en una casa de Celaya, ciudad a la que llegaría Flaco.



"Guanaco" y Flaco posando frente al Estadio Azteca en Ciudad de México. Foto: Facebook

Flaco y Veterano consiguieron documentación mexicana para moverse libremente por el país, trasladándose hasta la ciudad de Celaya, estado de Guanajuato, y así reunirse con gente del Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), de acuerdo con los documentos judiciales de Operación Jaque. Esta ciudad de fácil acceso en la ruta férrea se había convertido en los últimos años en un paso obligado de miembros de la MS13, pues era también un enclave del narcotráfico famoso por su empaquetado.

Al final, Flaco y Veterano lograron conectar con el CJNG. Según Boxer, quien conectó a Flaco y a Veterano con los narcotraficantes en Celaya fue "Darky", de la clica Proyectos Locos Salvatruchos, un viejo pandillero como él con años en México. Gracias al nuevo contacto la Ranfla adquirió marihuana que mandó a Guatemala y a El Salvador a través de nuevas rutas no controladas por las autoridades.

Ese mismo trayecto lo emplearon para traficar salvadoreños que querían salir de su país. Flaco era quien se encargaba de cruzar las personas a suelo azteca. Ese trabajo le era remunerado y una parte de las ganancias iban para su bolsillo y otra para la pandilla. Entre sus clientes habían diversos pandilleros a los que también se les cobraba.

Para eso, Flaco estaba aplicando aquel dicho de la pandilla que reza: "La rebusca de cada uno está permitida", es decir, que cada marero puede buscar ingresos propios siempre y cuando no afecten los de la pandilla. Y eso estaba haciendo el hombre de Francis Locos, algo contradictorio a los nuevos planes monopolizadores de la Ranfla, pero que se toleraban por ser autoridad.

De acuerdo con documentos de la Fiscalía General de la República de El Salvador (FGR), estos pandilleros llegaron a trasegar hasta 40 kilogramos de marihuana mensuales en caletas que se comercializaron entre \$750 y \$1.000 USD el kilogramo, y que se repartía en El Salvador a través de una red de varios homeboys, tal y como Extraño se lo había enseñado a la Ranfla.

Flaco controló el negocio de las drogas desde México operando en varias localidades de la ruta del tren como Chiapas, Estado de México, Querétaro y Guanajuato. Con esas ganancias compró armas para la pandilla, levantó un bar y un lote de autos en Celaya donde se instaló con su pareja. Las ganancias de esos dos negocios iban para su "bolsillo".

Con el tiempo se sofisticó y formó un grupo de coyotes que ya bajaban en su nombre. La empresa ilegal de Flaco había crecido y su esposa era la encargada de realizar los pagos de casas de seguridad en Chiapas para alojar a los migrantes. La Ranfla y la Federación lo respaldaron y le dieron libertad. La gente de El Salvador estaban recibiendo ganancias y se sentían satisfechos con el trabajo que estaba construyendo.

Entonces lo nombraron ranflero del Programa México, un programa pensado desde El Salvador con apenas un puñado de homies cercanos a Flaco y a la Ranfla. La influencia de Programa México comenzaba en el estado de Chiapas y terminaba en Celaya, convirtiéndose principalmente en válvula de escape para varios pandilleros salvadoreños que necesitaban huir de su país. Los homeboys que tenían problemas “rapidito los subían” a México, asegura Extraño.

Sin embargo, el involucramiento de Flaco y Veterano con los narcos mexicanos no agradó a algunos homies que ya tenían tiempo radicados en México y que no formaban parte de dicho programa. Boxer era uno de ellos, pues asegura que la esencia de la MS13 se estaba desvirtuando con la presencia de estos dos compañeros. Es por eso que comenzó a “hacerse a un lado” como dice él.

“Mirá, como te digo, el principio de la Mara es el pandillerismo lo mismo, pues carnalismo. Cuando ellos quisieron cambiar pues eso ... pues deja de ser Mara”, se limita a decir.

Para Boxer, su homeboy Flaco estaba dejando a un lado los intereses de la pandilla por enfocarse en los de un negocio. Actitud que no era la propia de un pandillero brincado en Los Ángeles. Eso se convirtió en un malestar que muchos sentían, pero pocos se atrevían a decir. Incluso Boxer dejó de ser el principal contacto de la Ranfla en México para entregarle de manera forzada la batuta a Flaco.

Mientras tanto en El Salvador, Peewee y la Federación ya controlaban el ingreso de droga por varios puntos del país. Clicas como la Fulton Locos ubicada en La Hachadura, frontera con Guatemala, se convirtieron en guardianes de paso y averiguaban la procedencia de las mercancías que cruzaban por ahí. Las que provenían de la Mara Salvatrucha sin ser reportadas a la Federación las “tumbaban”, reclamándoles a sus propios homies el porqué no daba razón de ellas.

Fin de la tregua

Para el 19 de febrero de 2015, los restos de la tregua terminaron por desmoronarse. Ese pacto que inició en la administración de Funes y que luego continuó con el gobierno del presidente Salvador Sánchez Cerén, un viejo comandante guerrillero del FMLN, acabó.

Ese día, la administración de Sánchez Cerén dio por muerta la tregua cuando regresaron a integrantes de la Ranfla al penal de Zacatraz donde perdieron la mayoría de sus beneficios. En respuesta a eso la Ranfla desencadenó la furia incontenible contra el gobierno, ensañándose contra sus policías, militares y custodios. Varios líderes en un ataque de ira desmedida ordenaron la ejecución de funcionarios para presionar al nuevo gobierno del presidente de negociar con ellos. Flaco fue uno de esos que giró [órdenes de muerte](#) para ejecutar policías en suelo salvadoreño.

Ese año se convirtió en el [más violento](#) de la historia moderna de El Salvador traducido en [105 asesinatos por 100 mil habitantes](#). Pandilleros mataban elementos de seguridad sin escrúpulos en una guerra donde el Estado también arremetió contra ellos. Fue entonces que Flaco y el Programa México recibieron más homeboys que huían despavoridos de sus delitos y de la policía. Una embestida de pandilleros se corrió a México.

De acuerdo con la documentación de Operación Jaque, se tiene evidencia que en noviembre de 2015 la Federación sacó de El Salvador a Miguel Ángel Serrano Medina, alias “Cabro”, y a Pedro Benjamín Rivas Zelaya, alias “Sniper”, con \$1.500 USD cada uno para adentrarse a México. Flaco los introdujo ilegalmente, no sin antes cobrarles el viaje.

Supuestamente estaban ahí para reunirse semanas después con el máximo narcotraficante mexicano, Joaquín Guzmán Loera, alias “El Chapo”, y negociar armas y droga, según llamadas intervenidas incluidas en la acusación formal que realizó la Fiscalía General de la República (FGR) ante el juzgado. El supuesto encuentro con el capo sinaloense provenía de homeboys radicados en Estados Unidos que habían ayudado a hacer el contacto. El encuentro no se concretó, pero lo que sí sucedió es que Sniper llegó a mandar droga desde México.

Mientras tanto, más mareros siguieron apareciendo en el mapa mexicano. Marlon Antonio Menjivar Portillo, alias “Rojo”, de la clica Park View Locos, y Jorge Alexander de la Cruz, alias “Krueger”, de la clica Peatonales Locos, aparecieron en Celaya para reforzar los negocios de Flaco en el tráfico de drogas y personas. Luego, más y más pasarían por suelo mexicano para bajar armas y dedicarse a otros negocios. Incluso algunos caerían presos y entrarían en contacto con otros grupos de la delincuencia organizada de México al interior de los penales, según explicó para esta investigación el pandillero “Shaggy”, de la clica Pasadena Locos.

A la vez una [fractura interna](#) en la pandilla se desencadenó. Las razones fueron múltiples pero giraba alrededor de lo que Boxer denunciaba: la Ranfla ya no cuidaba la pandilla, sino que se ocupaba de sus negocios. Para 2015 un grupo de mareros al interior del sistema penitenciario salvadoreño estaba insatisfecho con la Ranfla e iniciaron una revolución. Uno de ellos era Walter Antonio Carrillo Alfaro, alias “Shorty”, de Fulton Locos, quien acusaba a los líderes de pactar con el gobierno y de haber generado fructuosos negocios por esa tregua de soplones.

Él estaba preso en la cárcel de Ilopango así que se encargó de promover al interior de los penales una rebelión que se conoció como los “Revolucionarios de la MS13”. El “carnalismo” o esa entrega a los compañeros por el gusto de defender la misma pandilla ya no existía entre los líderes.

A la Ranfla no le gustó así que el 6 de enero de 2016, bajo el liderazgo de Peewee, mandaron a ejecutar a Shorty. Su muerte quedaría como hito de una guerra de secesión al interior de la pandilla. Gente que apoyaba a Shorty se percató de que las cosas con la Ranfla habían tomado otro rumbo.

Poco tiempo después, el 1 de abril de 2016, el Congreso salvadoreño [aprobó cinco medidas](#) extraordinarias que restringieron las visitas penitenciarias, lo que golpeó de sobremanera la comunicación de la Ranfla. Como reacción, Peewee celebró varios meetings, o encuentros, con La Federación en un rancho de Ilopango para echar a andar el llamado Proyecto de la Mara. La idea era recolectar las extorsiones mensuales de todas las clicas, adquirir armas en México y equipar a 500 homeboys en grupos élite para reventar a balazos a elementos del gabinete de seguridad. El proyecto comenzó a inicios de abril y desde los penales salieron güilas (mensajes) con los nombres de las personas a atacar. Pero el Proyecto de la Mara no se concretó.

Aún así los alcances de la Mara Salvatrucha eran más ambiciosos que nunca. Esa misma codicia estaba llevando a la Ranfla a detener los cargamentos de marihuana de sus propios compañeros que procedían de México. En marzo de 2016, los Fulton Locos retuvieron y expropiaron 19 kilogramos de esa hierba a un homeboy, por no haberla reportado. Extraño sabía que mucho de ese dinero terminaba en el bolsillo de Peewee y no precisamente de la Ranfla. Tal y como también lo hacía Flaco.

A la caza de Flaco

A finales de 2016 otro malestar en contra de la Ranfla se gestó en los penales. Un grupo insurrecto integrado por pandilleros de diferentes clicas recriminó vehementemente el abuso de poder de los líderes. Una queja que desde la muerte de Shorty había resonado como eco. El nuevo grupo de casi una treintena de pandilleros se autonombró [Programa 503](#), por el código internacional del teléfono de El Salvador, y representó la primera gran fractura de la pandilla.

Ese movimiento llegó a las calles de la mano de Herbert William Meléndez Barrientos, alias “Tiburón”, un experimentado pandillero de la clica San Cocos Locos, sobre quien pesaba una orden de muerte por su propia clica. Así que huyendo de una ejecución a manos de sus compañeros cogió el liderazgo del Programa 503 y tomó camino a México para salvar su pellejo.

Tiburón era un experimentado acarreador de marihuana que conocía bien la ruta entre ambos países. Solía bajar fletes, o bultos, de 40 kilogramos a título personal desde Jalisco para después venderlos a diferentes clicas de la pandilla en El Salvador. Por eso conocía bien la ruta.

Después de años de entrega a la MS13, Tiburón era ahora un enemigo de la Ranfla y de toda la pandilla. Su odio por los líderes se había encarnizado más cuando Flaco y otros mandamás dieron la orden de acabar con su hermana. Así que, asentado en el Estado de México, Tiburón gastó sus energías para subir homies del Programa 503 recién excarcelados y perseguir a Flaco. La guerra en las entrañas de la Mara Salvatrucha se había trasladado a México y nada la podía detener.

Para 2016 México era un refugio de mareros. Habían varios y por diferentes motivos. Se hallaban los que desde años se habían asentado cerca de la ruta férrea sobreviviendo del tráfico de personas; estaban los fieles a la Ranfla y al Programa México; también sus enemigos del Programa 503 y muy lejos de todos ellos, en Tijuana, se ubicaban varios mareros iniciados en Estados Unidos.

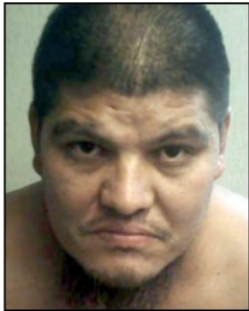
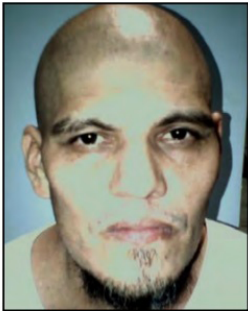
Uno de ellos era el veterano Alexander Flores Pacheco, alias “Mula”, de Park View Locos, que tan pronto había sido deportado a El Salvador desde Estados Unidos, [emprendió](#) su regreso hasta Tijuana por órdenes de la Mexican Mafia, un poderoso grupo criminal que opera desde las cárceles de California y agrupaba hasta 50 pandillas entre sus filas.

Mula tenía tiempo que se [había convertido](#) en un señor de la Mafia o la “eMe”, como se conoce popularmente, tras sus hazañas en las prisiones estatales y federales de Estados Unidos. Así que su presencia en la frontera era para triangular droga entre capos y miembros de la eMe para Estados Unidos. Su crecimiento e involucramiento con carteles Mexicanos —no está claro cuál, pero en Tijuana y en sus alrededores operan remanentes del Cartel de Tijuana, el Cartel de Sinaloa y el CJNG— levantó intriga y reclamos de varios de los homies de la frontera. Los compañeros solían hacer los mismos reclamos, dijeron tres pandilleros a InSight Crime, criticando que tuviera más entrega por la Mexican Mafia que por la Mara Salvatrucha.

La presencia de Mula en Tijuana llegó a oídos del Programa México que pronto vieron la oportunidad de hacer crecer el negocio. De acuerdo con el testimonio de un homeboy veterano que no revela su identidad por seguridad, pero que pasó tiempo en suelo mexicano, dijo que el día que Rojo le llamó por teléfono a Mula él estaba ahí. Rojo le dijo al Mula que la Ranfla quería tener una sola línea en el tema de las drogas y que necesitaban los contactos de él. Extrañado, Mula contestó que él podría ayudar a los homies a conseguir proveedores de cristal y cocaína más barata y nada más. Fue conciso al decirles que no tenía intención de correr con la gente de El Salvador, que su tiempo y dedicación eran para la Mexican Mafia. La gente de Flaco enmudeció.

“Ya no le siguieron el rollo”, recuerda el homeboy.

Así que los miembros del Programa México seguían solo con la presencia hasta Celaya y los límites del norte ya no eran de su alcance. Tuvieron que conformarse.

 WANTED BY THE FBI	
CESAR HUMBERTO LOPEZ-LARIOS Conspiracy to Provide and Conceal Material Support and Resources to Terrorists; Conspiracy to Commit Acts of Terrorism Transcending National Boundaries; Conspiracy to Finance Terrorism; Narco-Terrorism Conspiracy	
	
Photograph taken in 2017	Photograph taken in 2020
DESCRIPTION	
Aliases: "El Grenas de Stoners", "Oso de Stoners"	
Date(s) of Birth Used: November 27, 1978	Place of Birth: Santa Ana, Santa Ana, El Salvador
Hair: Brown	Eyes: Brown
Height: 5'8"	Weight: 240 pounds
Sex: Male	Race: White (Hispanic)
Nationality: Salvadoran	Languages: Spanish
Scars and Marks: Lopez-Larios has numerous tattoos throughout his entire body.	
REWARD	
The FBI is offering a reward of up to \$10,000 for information leading to the arrest of Cesar Humberto Lopez-Larios. Additional reward money may be available.	
REMARKS	
Lopez-Larios has ties to North Hollywood, California, Mexico, and El Salvador.	
CAUTION	
Cesar Humberto Lopez-Larios is wanted for his alleged involvement in the direction of MS-13 activity in the United States, Mexico, and El Salvador. He is alleged to be among the most senior leaders of MS-13 worldwide. Lopez-Larios has been charged with several terrorism offenses for his alleged role in ordering numerous acts of violence against civilians, law enforcement, and rival gang members, as well as drug distribution and extortion schemes worldwide. A federal arrest warrant was issued for Lopez-Larios in the United States District Court, Eastern District of New York, on December 16, 2020, after he was charged with Conspiracy to Provide and Conceal Material Support and Resources to Terrorists, Conspiracy to Commit Acts of Terrorism Transcending National Boundaries, Conspiracy to Finance Terrorism, and Narco-Terrorism Conspiracy. This case is being investigated as part of Joint Task Force Vulcan.	
SHOULD BE CONSIDERED ARMED AND DANGEROUS	
If you have any information concerning this person, please contact the FBI's Toll-Free Tipline at 1-866-STP-MS13 (1-866-787-6713), your local FBI office, or the nearest American Embassy or Consulate.	
www.fbi.gov	

César Humberto López Larios, alias "Greñas", de Stoner Locos Salvatruchos. Foto: Página de la FBI

Años después también pasaría inexplicablemente por Celaya y Tijuana César Humberto López Larios, alias “Greñas”, de Stoner Locos Salvatruchos. Un pandillero deportado en julio de 2017 de [Estados Unidos](#) a El Salvador por [extorsionar](#) salvadoreños desde California y ordenar la muerte de elementos de la policía. Su caso ha sido mediático por exponer los lujos con los que vivía y sus hazañas indicaban que pasaría preso el resto de su vida. Pero Greñas estaba por México forjando, incluso, buenas relaciones con narcos en Celaya, algo que a la gente del Programa México le incomodó.

Mientras tanto Tiburón seguía deseoso de exterminar a Flaco y a los miembros del Programa México. Los llamaba “MS Tregua”, por la tregua en la que los líderes habían participado en El Salvador y estaba implacable. Viajaba constantemente acompañado de dos homeboys del Estado de México a Celaya, donde lo buscaron repetidas veces entre su bar y su lote de autos sin éxito. Así que algo cansado, pero con intenciones de amenazarlo, Tiburón hizo un video que viajó por los celulares de varios pandilleros y que InSight Crime conoció por WhatsApp.

“Mara Salvatrucha, aquí les va. Aquí los homies MS13 Programa 503. Le mandamos a decir al Flaco, al Veterano, al Krug [Krueger] que se les acabó la fiesta. La cagaron, vendieron la pandilla, se lucraron de la Mara, homie”, dijo Tiburón, acompañado de cuatro hombres armados.

“¿Nosotros somos las ratas, somos del cartel de Los Zetas? ¡A la verga! Somos MS13, le hemos ponido [sic] cerebro, mente y huevos a la pandilla, homie, ¿va? Le decimos al Flaco, al Veterano, al Krug que no se envuelvan con la misma cobija de los soplones, de los culeros treguas. Somos el orgullo 100 por ciento MS13 homie, va. Y le mandamos un saludo a todos los homeboys firmes, homie. Y le decimos al Flaco que nos va a ver pronto, aquí estamos en Guanajuato, Celaya como MS13, homie, Programa 503”.

Después la cámara enfoca a otro pandillero conocido como “Huevo” que critica a los ranfleros de matar homeboys por temas de drogas.

“Aquí representando la Mara en grande, va. Aquí un saludo ahí para los homeboys de Califas, Los Ángeles, en TJ [Tijuana], va”, dijo Huevo. “Que hacemos ver, va, de que todos estos culeros que han vendido el barrio, que han cambiado las ondas, que han matado homeboys solo por andar bajando mota para ellos beneficiarse, hacerse ricos. Los vamos a matar, que quede claro hijos de puta”.

Flaco tomó ese video como una grave afrenta y de acuerdo con Extraño, tras la difusión del clip que circuló por muchos países, Flaco mandó a asesinar al hermano de Tiburón en las calles de El Salvador. El “Chato” de Western Locos era el segundo pariente que Flaco le arrebató a Tiburón, después de haber asesinado a su hermana.

Tiburón, por su parte, **fue capturado** meses más tarde en el Estado de México y deportado a El Salvador a mediados de abril de 2018, sin nunca poder vengarse de Flaco.

La caída

El turno de Flaco llegó meses más tarde en Celaya después de **establecerse** por casi cinco años en territorio mexicano. Fue **capturado** y el 11 de enero de 2019 este veterano fue deportado a El Salvador. Veinte días más tarde **fue enviado a Zacatraz** por estar involucrado en el alza de homicidios en El Salvador.

Ahí volvió a dormir con la Ranfla pero no por mucho tiempo. Por razones no muy claras este veterano con un rosario de cargos e inscrito en la **lista de los 100 Más Buscados** de la Policía Nacional Civil de El Salvador (PNC) quedó libre. El **póster del FBI** publicado a inicios del 2021 fue el detonante para conocer que Flaco estaba prófugo.

Por un tiempo Flaco le hizo creer a las autoridades que había vuelto a México. “Se sentía muy inteligente al ocultar su ubicación real”, contó para InSight Crime un agente que participó en su captura.

Las autoridades estaban monitoreando todo tipo de teléfonos hasta que una torpeza reveló su ubicación. Flaco hizo una llamada directa para ordenar comida rápida y eso lo arruinó. El 2 de marzo de 2021 **fue detenido** por agentes de la PNC y la Interpol en Usulután, al sur de El Salvador.

Gracias a esas intervenciones los oficiales dimensionaron el papel trascendente de este pandillero y por ello le jugaron una artimaña al esconderlo por un tiempo para que la Ranfla creyera que se había convertido en “rata” o soplón.

Mientras tanto y según un pandillero que habló con InSight Crime, pero que prefiere no revelar su identidad por motivos de seguridad, Rojo, Krueger y Veterano siguen activos en el Programa México, pero ahora desde el Estado de México, justo en uno de los pasos donde el tren de migrantes hace una de sus paradas cuando va hacia el norte.

La suerte de otros sigue siendo incierta. Greñas, el integrante de la MS13 en México que puso nerviosa a la ranfla, aún es **buscado** por el FBI, pero Boxer declaró a InSight Crime que Flaco lo había asesinado y lo «picó en pedacitos».

Sin embargo, por razones aún no muy claras, la petición de extradición contra Flaco **está retenida** por la Corte Suprema de Justicia en El Salvador, tal y **como lo están las de tres de sus compañeros** de la Ranfla y Armando Eliú Melgar Díaz alias “Blue”. Pero la situación de Flaco es incierta, pues actualmente no tiene penas pendientes con la justicia salvadoreña.



Las fichas de "Krueger", "Rojo" y "Veterano" del portal de Los 100 más buscados de la PNC / Página de la PNC

Contenido relacionado

No se pierda las anteriores investigaciones de InSight Crime sobre la dinámica del crimen organizado en Centroamérica, incluyendo cómo la MS13 y Barrio 18 han obtenido poder, y las medidas que han tomado los gobiernos para enfrentarlas.



Sexismo: Un sello de la MS13 y del cristianismo

EL SALVADOR / 15 JUN 2022

La Mara Salvatrucha y el cristianismo pentecostal son dos mundos que, aunque parecieran opuestos, son similares. Ambos exigen disciplina e idolatría, y en su interior hay jerarquías que perpetúan el dominio...

[LEER AQUÍ >](#)



Pandillas, vendedores y capital político en el centro de San Salvador

EL SALVADOR / 1 OCT 2020

En el ajetreado Centro Histórico de San Salvador, nada ocurre sin el aval de las pandillas.

[LEER AQUÍ >](#)



MS13 en América: Principales hallazgos

EL SALVADOR / 16 FEB 2018

La Mara Salvatrucha (MS13) es una de las pandillas callejeras más grandes del mundo, y posiblemente una de las más violentas. Tras unos inicios relativamente modestos en Los Ángeles en...

[LEER AQUÍ >](#)



InSight Crime es un centro de pensamiento y un medio de comunicación sin ánimo de lucro que busca profundizar y enriquecer el debate sobre el crimen organizado y la seguridad ciudadana en las Américas, mediante la publicación constante de informes, análisis, investigaciones y sugerencias de políticas sobre cómo abordar los múltiples desafíos que estas problemáticas presentan.

InSight Crime fusiona el periodismo de investigación con el rigor académico, construyendo su análisis a partir de una extensa investigación de campo, que implica hablar con todos los actores, legales e ilegales. Además del trabajo publicado en este sitio web, la organización trabaja con una red de expertos y aliados en la región para brindar análisis de riesgos, diagnósticos y oportunidades para una intervención positiva.

Para más información, visite es.insightcrime.org